



1926-2001

75
aniversario

AGRUPACIÓN
SAN JUAN EVANGELISTA
(MARRAJOS)

1926-2001
75
aniversario

AGRUPACIÓN SAN JUAN EVANGELISTA
(MARRAJOS)

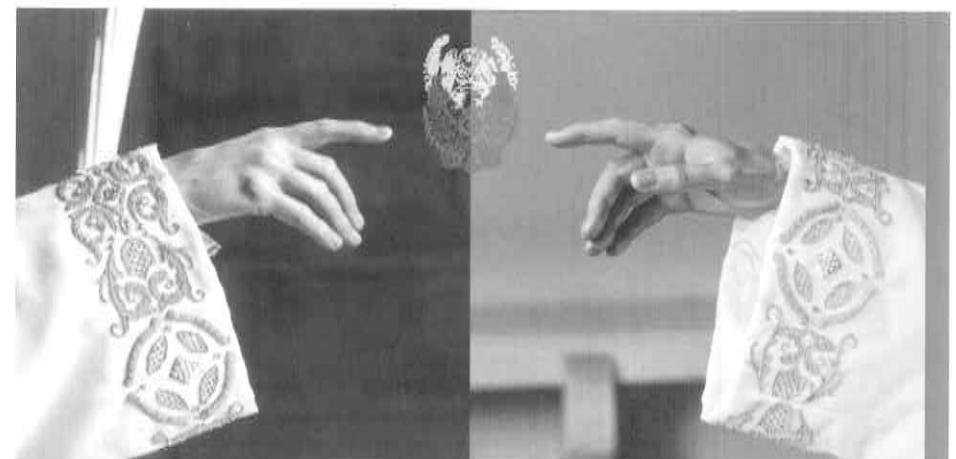


Sin duda, será para el recuerdo esta Semana Santa. Pero, sobre todo, para el recuerdo nuestro. Para el recuerdo de los sanjuanistas marrajos. De la misma manera que lo fueron las de las celebraciones del veinticinco y del cincuenta aniversario.

Por ello, la Agrupación consciente de la transcendencia de una celebración de esta entidad dentro del grueso programa de actividades, que se iniciaron con la Misa solemne que ofició nuestro obispo, Manuel Ureña Pastor, ante la Virgen de la Caridad y ante San Juan Evangelista en el día de su festividad y, después, con un ciclo de conferencias, exposición de cultura religiosa, exposición de arte contemporáneo y edición de un simplicio catálogo, exposición de Biblia, exposiciones de fotografía, edición de un CD, la del cartel del aniversario y un prolífico etcétera, no podía olvidar la edición de una publicación conmemorativa. Y ésta es.

Una publicación que sigue la línea de aquellas que, hace cincuenta y veinticinco años, se sacaron a la luz para que siempre quedara, aunque fuera sólo en el anaquel polvoriento de un montón de bibliotecas, ese recuerdo de cada uno de los grandes aniversarios sanjuanistas.

Un recuerdo rojo y blanco, como nuestros colores que, siempre, queremos que permanezca alto y encumbrado, como el mismo vuelo de las águilas sanjuanistas. Como la misma altura del Evangelio de nuestro Evangelista, del Apóstol del Amor. Y que, como él mismo dejó dicho, han sido escritas, amorosamente, para que creáis que Jesús es Cristo, el Hijo de Dios.



1926-2001. 75 ANIVERSARIO

Edita:

Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos)

Fotografías:

Portada cedida por Carlos Juárez, Pedro Sánchez Gallego (Saga), Sáez, Casau, Moisés Ruiz, Haro y Damián.

Imprime:

GALINDO artes gráficas. Tf. 968 577 677

Depósito Legal: MU-819-2001
I.S.B.N.:84-607-2167-1

LA ESENCIA MISMA DE TODA NUESTRA SEMANA SANTA

El San Juan Marrajo es para todos los cartageneros un auténtico símbolo. Para nosotros, su figura trasciende los límites de las agrupaciones y cofradías para ser auténtico patrimonio de todos los cartageneros.

Lo es por muchas razones: por su veteranía, por el preciosismo de sus desfiles y, sobre todo, porque siempre hemos identificado esa agrupación como una de las mejores guardianas de la tradición en la más arraigada de nuestras manifestaciones culturales.

Un símbolo así merecía una conmemoración como la organizada por la Agrupación con motivo de su 75 aniversario. El ciclo de conferencias, las aportaciones editoriales y las exposiciones programadas tienen la virtud de acercarse al emblema histórico huyendo de tópicos y acudiendo a la luz de la modernidad.



Es ésta, además, una interesante experiencia en una línea que me atrevo a poner de ejemplo para otras convocatorias. Sobre la base de un valor histórico, se realiza una apuesta por los creadores actuales, artistas a los que en ocasiones se les hace sufrir como inconveniente la enorme fortuna de vivir en una ciudad cargada de historia y rica en patrimonio.

Pero la Agrupación de San Juan Evangelista es mucho más que arte y cultura, es una institución que nació hace 15 lustros y que ha crecido recorriendo las calles a hombros de varias generaciones de cartageneros.

Si nuestra Semana se distingue por la luz, la flor y el orden, los hachotes de gas "sanjuanistas" demuestran como pocos el valor de la luz en nuestras procesiones, sus claveles que lucen blancos o rojos sobre el trono, representan un auténtico paradigma floral, y el brillante paso de su capirotes sirve para mostrar a cualquiera que en esta tierra se sabe crear sencillez entretejiendo lo marcial y lo ceremonial.

Por todo ésto, el San Juan Marrajo lleva en sí mismo la esencia misma de toda nuestra Semana Santa. La tradición que envuelve, ilumina y procesiona la imagen de Capuz, encierra esa naturaleza singular de nuestras procesiones que tantas palabras nos cuesta cuando tratamos de dibujarla ante quienes aún no han tenido la suerte de vivirlas.

*Pilar Barreiro Álvarez
Alcaldesa de Cartagena*

MARAVILLOSA SINFONÍA...

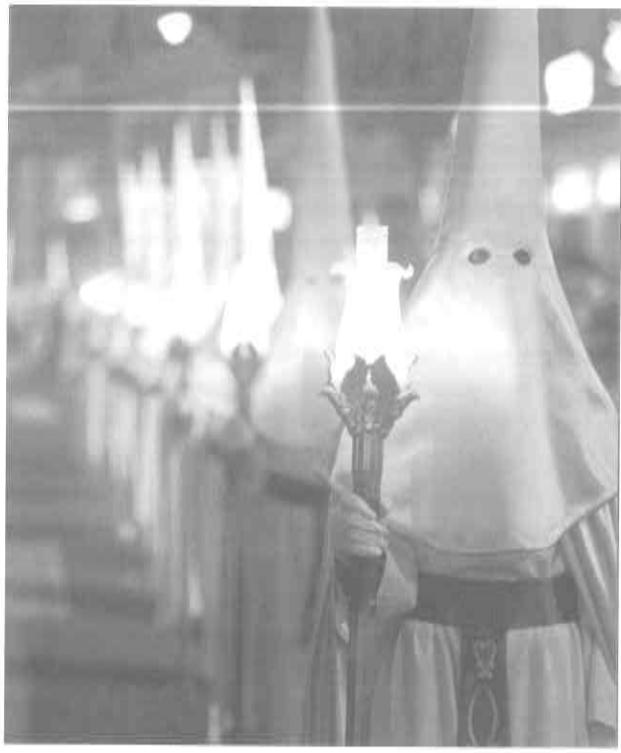
El orden junto con la luz, la flor y la música, forman un conjunto armónico que define y distingue a la Semana Santa de Cartagena de cualquier otra manifestación de origen pasionario que se celebre en el resto de España. Sin temor a errar se puede afirmar que en la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja, la conjunción de estos tres elementos, alcanza cotas inigualables por su perfección, equilibrio y singularidad.

En lo que se refiere al orden, su desfile tiene un estilo propio, distinto al del resto de agrupaciones cartageneras en gran medida es debido al trabajo de ese gran marrajo, que fue Juan Pérez-Campos, cuya impronta aún permanece indeleble, estudioso profundo del desfile y que escribió la "Guía del penitente cartagenero", referencia obligada para todo el que quiera conocer la Semana Santa. Esta manera de desfilar supone un auténtico sacrificio para todos aquellos que componen el tercio de penitentes, desde el cuidado del más mínimo detalle del vestuario hasta un comportamiento en la procesión que podría ser calificado de auténtica penitencia. Al mismo tiempo, los portapasos llevando sobre sus hombros la imagen del titular siguiendo en todo momento al tercio, son también un ejemplo de esfuerzo y penitencia.

Y si hablamos de luz y flor, qué decir de los tronos de San Juan tanto en la madrugada como en la noche del Viernes Santo: típicos tronos cartageneros de esbeltas cartelas profusas de luz y flor. Además en lo que se refiere a iluminación, los hachotes de los penitentes iluminados con butano, únicos en España, son la admiración de propios y extraños, como ocurrió con el arzobispo de Sevilla, Monseñor Amigo, cuando se lo explicamos en MUNARCO 99.

Por último y en lo que se refiere a la música, tendremos que convenir que la marcha "San Juan" es la más tarareada de cuantas se interpretan en Semana Santa. Pero, aquí también, San Juan marrajo tiene su peculiaridad, interpretándola la banda de música siempre que el tercio está andando, conjuntándose admirablemente tercio, banda y trono, como si de una sola persona se tratara, caminando majestuosamente a los sones de la marcha del maestro Juan Victoria.

Todo lo anterior, es decir orden, luz, flor y música, forman un conjunto inigualable en la Agrupación de San Juan que despierta pasiones en su desfile por las calles de Cartagena y se convierte en un auténtico espectáculo.



Llegados a este punto podríamos preguntarnos por qué esa conjunción de efectos hace posible eso precisamente, el espectáculo. ¿Es por tradición?, ¿por rivalidad?, o por el contrario ¿es la forma como la Agrupación honra a su Titular?, ¿tienen Fe los hermanos que desfilan?, ¿lo hacen como penitencia?.

Possiblemente no haya una única respuesta a estos interrogantes por parte de todos los hermanos de la Agrupación. Una reflexión sobre el tema nos llevaría quizás a otras preguntas: ¿la tradición o la rivalidad merecen ese sacrificio durante la procesión?, ¿merecen también el duro trabajo de todo un año?.

Como dijo Monseñor Amigo en su conferencia sobre renovación en las cofradías, sin fe la música, las flores y la armonía en el caminar, son adornos y tradiciones, pero con fe se convierten en una maravillosa sinfonía con la que se interpreta la memoria de la Pasión de Cristo.

Yo espero que los hermanos de la Agrupación de San Juan encuentren en estas palabras la justificación de su esfuerzo, de su sacrificio y así cuando estén en la procesión sentirán esa sensación de maravillosa sinfonía...

*José Miguel Méndez Martínez
Hermano Mayor*

EL DISCÍPULO AMADO

Siempre me ha llamado la atención como Juan cuenta con que sus lectores se percatarán de algo que es clave cuando los discípulos se sentaron en torno a la mesa de la última Cena. Él estaba situado a la derecha de Jesús, reclinando su cabeza en el pecho del Maestro.

Bien merecido tiene el título de "discípulo amado": porque... es el que recibe las confidencias de Jesús; el que los sigue y no lo abandona en los momentos difíciles; el que está a los pies de la cruz; quien recibe el encargo de cuidar a Santa María; quien primero cree en el Resucitado; quien le reconoce en la Pascua...

El discípulo amado se muestra en su Evangelio como un altísimo teólogo que ha sabido estructurar como nadie los misterios de la vida trinitaria y ha puesto de relieve admirablemente la divinidad de Jesús.

San Juan nos ofrece a lo largo de su evangelio unas expresiones que son una forma de manifestar lo que Jesús es para nosotros y una invitación a acogerle y seguirle.

Son autopresentaciones confirmadas con una frase que el Evangelio aplica a Jesús y que recuerdan el nombre divino "Yo soy" que el libro del Éxodo se refieren a Dios y que ahora se aplican a Jesucristo, el Verbo Encarnado.

"Yo soy el Pan de la vida". Jesús promete la vida eterna al que coma de este Pan que es su persona comida por la fe y el sacramento eucarístico.

"Yo soy la Luz del mundo". Jesús invita a seguirle ofreciéndonos con él la luz que disipa toda tiniebla siendo para todos la luz de la vida.

"Yo soy el Buen Pastor". Jesús cuida amorosamente de sus ovejas, llevándolas hacia buenos pactos, protegiéndolas de los peligros y dando la vida por ellas.

"Yo soy la Resurrección y la vida". Jesús promete al que cree en Él no morir para siempre, es decir, la victoria sobre la muerte participando de su Resurrección.

"Yo soy el Camino la Verdad y la Vida". Él es el único camino seguro y válido hacia el Padre; es la única verdad capaz de alimentar la inteligencia humana; es la única vida que produce alegría y felicidad.

"Yo soy la Vid verdadera". Jesús es la fuente de la gracia y unidos a él es como únicamente daremos fruto nosotros.

*Francisco Montesinos Pérez-Chirinos
Capellán de la Cofradía Marraja*



75 ANIVERSARIO FUNDACIONAL

El pasado mes de diciembre tuve la grata satisfacción de recibir de manos del Presidente de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos), D. Fabián Martínez Juárez, el nombramiento de Presidente de Honor, en un acto emotivo con el que se daba continuidad a una dilatada vinculación entre la Agrupación y la Armada, que a partir de 1977 se consolidó con el otorgamiento de esta Presidencia de Honor al Almirante del Arsenal de Cartagena.

Representa para mí un privilegio y un motivo de orgullo ocupar este cargo honorífico, y es mi deseo hacerme merecedor de tal distinción.

He asistido en varias ocasiones, como simple admirador, a las solemnidades de la Semana Santa de Cartagena. No es fácil destacar las sensaciones que aquellas infunden en el ánimo de una persona que no es cartagenera, aunque me atrevería a señalar alguna fascinación, respeto, emoción y, por encima de todo, religiosidad y fe. Confío en que este protagonismo que ahora adquiero -simbólico, pero personalmente significativo - me permita ahondar en el conocimiento de estas conmemoraciones y en el sentimiento de sus peculiares señas de identidad.

Y en este punto no quiero dejar de referirme a la singularidad de los desfiles procesionales, aspecto central que exterioriza la Semana Santa y envuelve a la ciudad durante estos días. Y no quiero omitirlo, aunque solamente sea para adherir mi modesta opinión a la de tantos estudiosos que certera y unánimemente han descrito los rasgos principales de la procesiones cartageneras: la luz y el color mediterráneos, la flor, la imaginería procesional y el orden y ritmo de los desfiles de las Agrupaciones. A lo que debemos añadir otra característica que es la novedad, la innovación que año tras año evita cualquier síntoma de monotonía, fruto sin duda de un espíritu juvenil procesionista que permanentemente está tomando el relevo de la antorcha.

La publicación de este libro conmemorativo del 75 aniversario fundacional de la Agrupación Sanjuanista es una muestra de esta vitalidad innovadora, que no se limita al desarrollo de las actividades propiamente religiosas de la Agrupación, sino que las extiende a tareas culturales, sociales y divulgativas mediante la organización de ciclos de conferencias, exposiciones, colaboraciones solidarias, etc.



Reitero mi gratitud personal por la distinción otorgada y lo hago también en nombre de todos los que desarrollamos nuestro trabajo en el Arsenal de Cartagena, y deseo todos los éxitos y satisfacciones a la Agrupación de San Juan Evangelista y a sus componentes, durante los segundos 75 años de existencia de la Agrupación que ahora comienzan.

*Rafael Lapique Dobarro
Presidente de Honor*



LA LLAMA DEL PRESTIGIO

Supone un reto para el presidente de la Agrupación, transmitir el trabajo y sacrificio que conlleva ser sanjuanista y los sentimientos profundos que con el transcurso de los años, se adquieren queriendo, amando, y sufriendo las vicisitudes al lado de tu Agrupación, para que esta mezcla de cosas funcionen, y mejoren año tras año y se vean reflejados en los deseos, que son la imagen de nuestra Agrupación. Es un reto que sólo se logra con esfuerzo e ilusión, teniéndome en tensión los 365 días del año para cumplir con los objetivos, pero si se cumplen ha merecido la pena y te queda una satisfacción personal que se refleja en tu alma, dándote fuerzas para seguir trabajando.

Yo tengo esa ilusión de seguir trabajando y es para mí un honor el ser presidente en la conmemoración del 75 aniversario, que empezamos a preparar hace año y medio. Nos reunimos la Junta Directiva para programar los actos y nos fijamos unas metas que a mí me parecían inalcanzables, principalmente por su costo pero en el día de hoy, no solamente vamos a realizar todos los proyectos que nos propusimos, sino incluso otros que no pensábamos, con trabajo, con innumerables gestiones y también porque no decirlo con algo de suerte se pueden alcanzar objetivos impensables.

Se está haciendo un gran esfuerzo organizativo y económico, no hemos regateado tiempo y esperamos que tanto los programas culturales como las reformas que hemos efectuado en las procesiones del Viernes y Sábado Santo, estén a la altura de lo que es la Agrupación de San Juan, sencillez y tradición.





AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA

En este 2001 que comienza el siglo XXI, lo tenemos que vivir con intensidad, con emoción y orgullo de sentirnos sanjuanistas, sobre todo los que tengan el privilegio de vestir el traje y presumir que lo han vestido en el 75 aniversario. Yo tuve ese privilegio en el año 1976, cuando se celebraron las Bodas de Oro, y puedo decir que las sensaciones que aún guardo en mi retina son difíciles de explicar con palabras, ya que solamente lo experimenta el que ha tenido la suerte y el honor de poder vestir el traje sanjuanista.

Espero que este año echéis el resto, que hagáis unos desfiles inolvidables, que tanto los portapasos como los penitentes, el Viernes y el Sábado Santo



AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA

demonstréis cómo se lleva un trono, con elegancia, seriedad, majestuosidad, que los tercios desfilen, como nos tienen acostumbrados, con ese paso inimitable y con ese algo que tenemos diferenciador, llegándome a decir el pasado año en la calle Mayor un alto personaje cartagenero, que ver pasar la Agrupación de San Juan es un verdadero espectáculo.

Quiero dedicar un recuerdo a tantos sanjuanistas que han forjado nuestra Agrupación, y que ahora no pueden estar con nosotros, algunos de leyenda, siendo la referencia de nuestra Semana Santa, yo estoy completamente seguro, que dos sábados antes de Viernes de Dolores, formarán el tercio y Juan Pérez Campos les dará las instrucciones con esa chispa, esa simpatía y esa capacidad de comunicación que él poseía, y este Viernes Santo que se conmemora el 75 aniversario, desfilarán de una forma impecable, causando el asombro y la envide de los ángeles y desde el cielo nos darán ánimo para seguir trabajando por nuestro San Juan, estarán vigilantes para que mantengamos viva la llama del prestigio, de la sencillez que ellos ganaron a pulso durante estos quince lustros y que tenemos la obligación de mantener y, a ser posible, superar.

*Fabián Martínez Juárez
Presidente*



RECUERDOS SANJUANISTAS DE NUESTRO HERMANO MAYOR*

En las procesiones del año 1925 se vieron por primera vez en Cartagena penitentes con capirote largo y capa de raso que pregonaron el resurgir de la Cofradía Marraja. El primero fue el Tercio de San Juan, lució el auténtico traje que llevan hoy en la Procesión de la madrugada y lo visitaron unas criaturas que en su primera salida llamaron la atención de la gente por su atuendo, por su seriedad, disciplina y elegancia en el andar. Ante tal perfección la gente entusiasmada los bautizó con el nombre de "La Pandilla", por similitud con un grupo de niños que con el mismo nombre, en el cine, hacían las delicias de grandes y chicos con su perfecto trabajo.



Inducidos sin duda, por el Aguila de su emblema, aquellos polluelos de Marrajos volaron, volaron y en nada de tiempo de aquella "Pandilla" surgió esa Agrupación que todo el mundo conoce y admira hasta el extremo que al decir Sanjuanistas nadie pregunta a qué Cofradía pertenecen, porque Sanjuanistas no hubo ni hay más que unos que, a través de los años dieron la tónica en nuestras Procesiones por su disciplina, espíritu religioso de sacrificio y su paso elegante y solemne.

Se adueñaron de la simpatía popular hasta el punto de que cuando en la carrera se oye decir con júbilo "ahí viene San Juan", el pueblo sin respeto al protocolo y religiosidad de una Procesión, rompe en aplausos que ya no cesan mientras dura su desfile triunfal.

Y aquellos polluelos, convertidos en águilas vuelan cada vez más altos, y, al verlos, deseo que Dios los proteja que cada día sean mayores sus éxitos, que acumulen obras de arte que, al par que enriquecen la Cofradía, eleven el nom-

bre de las Procesiones de Cartagena. Sólo te pido Señor, que si ese vuelo hubiera de interrumpirse un día, dispongas de mí y no permitas que yo lo vea.

* Texto publicado en "Anales de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos)". Cartagena, 1953



SER SANJUANISTA

Celebra la Agrupación de San Juan Evangelista, ¡celebramos!, el setenta y cinco aniversario de su fundación. Supone esta efeméride, lógicamente, una exaltación de lo sanjuanista que, así mismo, tiene que tenerse por justa y debida. Por obligada. Qué duda cabe, ¿acaso hay quién lo dude?, que los sanjuanistas marrajos fueron el origen primigenio de la principal seña de identidad de la que se vanagloria la Semana Santa de Cartagena: el orden.

Así, resulta que el decir San Juan va indefectiblemente unido a la luz, a la flor y, por supuesto, al orden.

A la cadencia sin igual de un paso personalísimo.

Al raso rojo de sus capas (como las de los príncipes de la Iglesia) bajo el sol naciente del amanecer del Viernes Santo.

A los hachotes, únicos, iluminados con gas, prodigios de luz. Águilas (iguales a aquellas treinta y tres águilas en vuelo de la vez primera) y prismas.

A los sones, plagados de recuerdos, de marchas como las de Dolorosa (regresando de El Lago) o la de San Juan (calle Mayor adelante), bajo los aplausos de un público apasionado y entregado.

A sus sandalias, genuinas, de cuero vuelto, contrapunto de aparentes y aparatosos oropeles.

A la solemnidad de su tercio de capirotes, de penitentes, desfilando, todo naturalidad, con paso largo y decidido. Herencia de generación tras generación, más aprehendida que aprendida.





A la sencillez de sus hábitos. Elegancia de las águilas, bordadas en seda roja (color del alma y del corazón), sobre el raso blanco (pureza, pero también blanco frío de la muerte) de las capas cuando se acude al Entierro de Cristo.

A la ejecución perfecta, casi perfecta, de la matemática del arte procesional exacto, que creara Juan Pérez-Campos López. Genio indiscutible del ser y sentirse sanjuanista.

A la mejor esencia de la Semana Santa de Cartagena, la que marcó estilo y a la que todos siguieron.

Sin embargo, todo este invento, con hitos destacados que le han hecho ir *in crescendo*, desde hace ya setenta y cinco años, tiene una lógica razón de ser, razón superior, sobre la que se sustenta el paroxismo, la pasión, el folclore, la tradición y todo su correspondiente atrezo. Razón de ser que no es otra que la del culto, veneración, conocimiento e imitación del Discípulo Amado, la del Apóstol del Amor, la de San Juan Evangelista. Por más que pueda pretenderse paganizar la Semana Santa, sin menospreciar, que eso son harinas de otros costales, todo lo que de cultura, y de religiosidad popular, tiene el hecho cofrade y procesionario en si. Pero nunca reduciéndolo, únicamente, a puro y duro espectáculo aunque, ciertamente, también tenga su parte de tal.

No puede desligarse, a pesar de que, tristemente, se intenta por algunos hacer de esta forma, el fenómeno sanjuanista, o sea, el hecho corporativo de ser de San Juan, de la Agrupación de San Juan Evangelista, de el del Santo Patrón, que es el fundamento de toda esta película más que centenaria.

Del primero de los apóstoles, junto con San Andrés, en encontrar a Cristo, y el último de ellos en sobrevivirle. El discípulo a quien confía Jesucristo su Madre al pie de la cruz. El autor del cuarto Evangelio, del Apocalipsis y de tres cartas canónicas, que insiste en el amor cristiano como cifra de su convivencia con el Dios hecho Hombre y corazón abierto. Los primeros cristianos de Efeso y el Asia Menor recordaban como un diálogo constante con su Apóstol, el mejor amigo de Cristo, el desterrado a la isla de Patmos, el más anciano: "Hijos míos, amaos los unos a los otros. -¿Pero por qué nos dices siempre lo mismo? -Porque es mandato del Señor, y quien lo cumple hace cuanto debe."

Así tiene que ser, porque de otra manera supondría un sinsentido toda esta pasión y toda esta parafernalia que bajo el epígrafe de San Juan, se pone y se organiza, ponemos y organizamos. Algo que, verdaderamente, es tan sublime para los sentidos y para el espíritu. Algo tan sublime como ser sanjuanista. En mi caso sanjuanista marajo, claro.

Francisco Mínguez Lasheras

SAN JUAN: EVANGELISTA TESTIGO DEL AMOR DE JESÚS

Inmersos ya en el Tercer Milenio del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, viviendo los primeros meses del recién estrenado nuevo siglo, donde los avances y las innovaciones tecnológicas serán sin lugar a dudas puntos de referencia en el comportamiento humano, el hombre de nuestro tiempo, en ocasiones pragmático y tentado de agnosticismo, así como los futuros moradores del llamado Planeta Azul, van a exigir- y de hecho ya lo están haciendo-, pruebas documentales para interpretar y argumentar las realidades, ignorando las posibilidades inexploradas del espíritu. Necesita reforzar sus percepciones íntimas por medio de pruebas y testimonios validables. Creer, como Santo Tomás, después de haber hundido el dedo en la dolorosa llaga. Refrendar el don de la fe con el peritaje de la letra.

Y esencial en estos momentos es la letra del Evangelio de San Juan, el Discípulo Amado. Es difícil transmitir con palabras el Misterio que los ojos de los cartageneros y foráneos contemplan viendo a Cristo procesionando por sus calles, por su plazas, recogiendo escenas bellísimas y rememorando momentos inolvidables junto a la natural emoción que la Imagen despierta en los corazones cofrades... y Juan el Evangelista sabe plasmar maravillosamente la expresión plástica del Amor de Dios sobre sus criaturas. Conocer a "Jesús de Pasión" es poder comprender porqué no hay amor mas grande que el que da la vida por sus amigos.

Juan es testigo de Amor. Son muchas las ocasiones en las que este término aparece reflejado en los pasajes descritos por el Evangelista.

En la noche del Jueves Santo, día del Amor Fraterno, tras la institución de la Eucaristía, Jesús se despide de sus discípulos no sin antes modelar sus corazones, dándoles un nuevo mandamiento: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado a fin de que vosotros también os améis unos a otros" (Juan 13,34)

El Amor del Antiguo Testamento se basaba en el mandato de Dios, en la esperanza de la recompensa, en la igualdad de la sangre, en la necesidad de la

convivencia. El Amor cristiano se funda, en cambio, en un amor que nos ha sido dado. Es, como dice el Evangelista (15,9) "el hombre amando como el Padre ama al Hijo, como el Hijo ha amado a los hombres".

San Juan ha sido figura central de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Cartagena, que aglutina en su inolvidable Semana Santa una de las más bellas tradiciones de esta bendita tierra de "La Caridad", es testigo mudo de la presencia del Discípulo Amado.

San Juan, el hijo del Zebedeo, siempre nos ha hablado de Amor. Ha estado siempre junto a Jesús y ello le ha permitido concentrar desde su propia experiencia y plasmar desde una perspectiva teológica, de la que impregna su Evangelio, la profunda meditación que emana de los hechos centrales de la historia de la salvación en Jesucristo. Fue uno de los presentes que arroparon a Jesús en el Misterio de la Santa Cena. A Getsemaní (lagar del aceite), al pie del monte de los olivos, Jesús se llevó consigo a los tres discípulos predilectos, a los que le vieron nimbado de gloria, vestido de nieve en la cima del monte Tabor.

Pero donde realmente la figura de San Juan se engrandeció fue en el monte Calvario, en el primer templo de la cristiandad, allí donde Jesús no veía la muerte como un fracaso de su vida y de su misión, ni estaba concentrado en su propio dolor, sino en su ofrecimiento al Padre, mientras intentaba hasta el final expresar su perfecto amor a los hombres. San Juan (14,28) expresó en esta frase el profundo amor que emanaba de la escena: "Si me amárais, dijó Jesús a sus discípulos, os alegraríais de que me fuera al Padre".



El alma de Jesús es básicamente "amor oblativo" que se da hasta el sacrificio y se alegra en el bien del amado. Por ello, ninguno de cuantos asistan al pie de la Cruz, ni siquiera María y Juan, confortan a Jesús; es más bien Él quien mira por ellos. Jesús clavado en el madero, viendo a su Madre y junto a ella el discípulo al quien amaba, dice a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Jesús comprende la situación en la que vivirán las dos personas que más ama, después de su desaparición del orden visible. Interviene con amor concreto confiando María a Juan y Juan a María, estableciendo así una relación entre ellos.

Jesús podía haber dicho: "Mujer, vas a vivir con Juan" y "Juan, vas a vivir con mi madre", pero diciendo "Mujer ahí tienes a tu hijo" y "Ahí tienes a tu madre", expresa un amor protector hacia ambos, en cuanto precisa que la relación entre ellos debe vivirse como pertenencia recíproca en el afecto. Teniéndose presente que a los pies de la Cruz está la madre de los hijos de Zebedeo, esto es, la madre de Juan, las palabras de Jesús al mismo tiempo establecen que Juan ya no debe considerar como madre suya a su madre física, y que María ya no debe considerar a Jesús como su hijo físico. Abandonando sus relaciones precedentes, se establece una relación de amor entre María y Juan que es una relación de vocación espiritual.

María había compartido hasta la Cruz la vocación de Jesús, si bien quedándose con sus hermanos; ahora pierde incluso sus relaciones de parentela. Jesús había podido confiarla a su tía, María la de Cleofás, que también se encontraba a los pies de la Cruz. Sin embargo, el mensaje que Jesús comunica a su madre es "desde ahora en adelante continuaréis vuestra vocación conjuntamente".

Jesús, afirmando el aspecto espiritual de su mensaje no mortifica la afectividad, sino que la valora. Juan estaba al lado de María; pudo sentir su resolución sabiendo que ella solo deseaba animar a su Hijo en su sacrificio, aprobando su sumisión total a la voluntad de Dios. Jesús llamó a su madre "Mujer", palabra llena de respeto formal en público. Al decir "He ahí a tu madre", Jesús le estaba pidiendo a Juan, el Discípulo Amado, que no sólo cuidase de ella sino que recordase siempre que, a través de María, Él estaría siempre presente.

La presentación de María junto a la Cruz, descrita por San Juan (19,25-27) otorga a su presencia un valor definitivo y perenne. Al aceptar que el Hijo muera, al privarse de Él por la Humanidad, María nos acoge; recibe a Juan y abre su corazón inmaculado para recibir a los hijos de la Iglesia. En el Calvario, Jesús declara a María, Madre de todos los Hombres. Estaba allí, a los pies del Redentor, mientras Juan era testigo de esa solemne maternidad espiritual de María.



Los "Hosannas" que abrieron la tarde, esplendorosa y luminosa del Domingo de Ramos, se perdieron en un eco furtivo por los senderos ignorados del tiempo. Cartagena se viste de negro, dolor y muerte, lágrimas y oraciones susurradas por el Amor crucificado. Es Viernes Santo y su madrugada vive una de las páginas más brillantes de la Cofradía Marraja, donde el "Encuentro" entre María y Jesús ha hecho estremecer los corazones de miles de personas ávidas de contemplarla, sin duda, procesión más cartagenera. San Juan Evangelista, a hombros de esforzados y entusiastas portapasos, bordeando la castiza plaza de "El Lago", será fiel testigo de escena tan sublime. Por la noche la figura del Discípulo Amado se hace patente en la solemne procesión del Santo Entierro. Preciosos tronos representativos de "La Lanzada", "Descendimiento" y "Santo Entierro", parecen escoltar a la belleza del auténtico trono del más puro estilo cartagenero donde San Juan, brazo extendido y una palma en su mano, vuelve a encandilar a la ingente multitud de lugareños y foráneos, espectadores de excepción de su acompasado y rítmico caminar por las abarrotadas calles y plazas de nuestra trimilenaria ciudad. Una campana, con notas sonoras y solemnes, anuncia que se aproxima el trono, incommensurable, artístico e impresionante, del San Juan de los Marrajos, dejando tras de sí, al marcharse, una sensación especial, difícil de expresar con palabras, en el asombrado espectador del desfile procesional.

Y el Amor inunda el Sábado Santo cartagenero. El Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen invita, a su paso, a una profunda meditación. Ya lo decía Antonio Machado en "Campos de Castilla": "Señor, ya me arrancaste lo que yo mas quería. Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar. Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía. Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar".

Y es precisamente en este mar de lágrimas; en este hipotético mar que supone para Cartagena, bañada por el azul y claro Mediterráneo, su Semana Santa, donde surge la figura juvenil, tierna y serena, de San Juan Evangelista, para hablarnos de Amor y dejar testimonio evangélico de que "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos".

Ya lo dijo el poeta: "Cáliz de divina flor, es la Cruz donde se vierte gota a gota tu dolor; en el que libra la muerta la dulce luz del Amor. Quiere el alma de amor llena, abrazarse a tu dolor, pero no puede Señor, porque tu dolor no es pena: tu dolor solo es Amor".

*Ginés Fernández Garrido
Cronista de la Cofradía Marraja*

EL ORGULLO DE SER “SANJUANISTA MARRAJO”

SOIS MARAVILLOSOS

Con motivo de la celebración del 75 Aniversario fundacional de la entrañable Agrupación Sanjuanista, y de la no menos entrañable Cofradía “Marraja”, mi buen amigo Fabián, entusiasta procesionista, actual y flamante Presidente de la citada Agrupación, y dada nuestra vieja amistad, me ha invitado a escribir unas líneas para la publicación conmemorativa que preparan con motivo de tal evento.

Yo, con suma alegría, puesto que me considero muy cartagenero y muy procesionista, al día siguiente de comunicármelo mi modesta pluma, pero sincera y siempre dispuesta a colaborar, se deslizó por las cuartillas con el ánimo de recordar y testimoniar lo que significa en nuestra Semana Santa, para todos los procesionistas de una y otras cofradías, ésta maravillosa Agrupación Sanjuanista, iniciadora de un estilo, de un orden y de un entusiasmo, digno de veneración y del aplauso cariñoso, de todos los que nos sentimos cofrades y procesionistas.

Con mis sinceras declaraciones, es mi deseo homenajear a la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía hermana Marraja, y con ello a todos cuantos pertenecen y pertenecieron a ella, de los cuales muchos de ellos ya gozan del Reino de los Cielos.

Corría el año 43 en los que, a la sazón, yo contaba tan sólo con 13 años, un imberbe jovencuelo; eran los primeros años en que volvían a celebrarse nuestras procesiones después de la cruenta guerra civil entre hermanos. En aquel año, animado por mi progenitor y mis amigos, decidí incorporarme formalmente en la Cofradía California, toda vez que en mi entorno nunca se había hablado de la otra Cofradía.

Confieso que en aquellos años yo estaba entusiasmado por los desfiles sanjuanistas “marrajos”. Cada penitente para mí era considerado entonces como un “super héroe”; su marcado entusiasmo, disciplina, su marcha unísono al compás de las entrañables notas de la “Dolorosa”, su paso natural y seguro...



todo ello para mi era insuperable, maravilloso. Nunca he sentido envidia de nada ni de nadie y, sin embargo, en aquella época envidiaba a todos aquellos penitentes que desfilaban intachablemente, dejando una estela de admiración, digna de todo elogio.

¡Cómo me hubiese gustado ser "sanjuanista marrajo"! Sólo se interponía una cosa: Mi padre. Entonces le hubiese dado un gran disgusto, ya que se sentía muy "californio", y yo no podía renunciar a mi estirpe, pues en aquellos años estaba mal mirado que uno de la familia perteneciera a distinta Cofradía de la de sus ascendientes. Ahora hubiese sido distinto, cada uno en su casa puede elegir su Cofradía y agrupación preferente.

Con mi lucha interior, y como siempre me ha gustado pertenecer a los mejores, en mi Cofradía la que más despuntaba era también la de "San Juan", dirigida entonces por dos grandes y entusiastas procesionistas: Julio Ortúñez y Jerónimo Martínez. En ésta mi primera Agrupación fui muy bien acogido, pero existía un gran inconveniente: habían muchos suplentes. Y yo no podía desfilar en ella, por lo que me apunté en la "Oración del Huerto" con la seguridad de un puesto de penitente hasta tanto no me llegase el turno. Y allí estuve dos años, colaborando también, para la de San Juan Californio, hasta que pasado este tiempo, mi entrañable amigo Jerónimo Martínez un día me dijo: "Vete dando de baja en la "Oración", pues este año sales con nosotros". Pero ¿cómo?, contesté yo,

- "Lo que oyes".
- "¿Y todos los suplentes que tengo delante?".
- "No te preocupes por ésto. Has colaborado mucho más que todos ellos, y Julio y yo hemos decidido que salgas tu este año".

Ni que decir tiene que mi alegría fue indescriptible.

Pero, no obstante mi salida de "blanco y oro", mi admiración por la Agrupación "rival" - pero para mi entrañable- nunca desapareció. Y confieso que cuando veo desfilar a vuestra Agrupación Sanjuanista "marraja", siento una enorme satisfacción y aplaudo con todo entusiasmo como si fuese mía. Pues, a pesar de haberle salido muchos competidores, los "sanjuanistas marrajos", han creado un estilo y un entusiasmo, justo y digno de recordar y de aplaudir.

Yo, cada año contemplo vuestro ejemplar desfile con infinito cariño, y para mí sois únicos. Os deslizáis suavemente por el pavimento con ese paso característico, natural y rítmico; con esa seguridad y gallardía; con ese historial



insuperable de los 75 años, vuestras Bodas de Diamante, creadores de un estilo, de una férrea y entusiasta disciplina, que han ido heredando las diferentes agrupaciones pasionarias que se han ido integrando en nuestros magníficos desfiles procesionales.

Yo fui buen amigo de los entrañables sanjuanistas "marrajos": Juan Jorquera, Juan Pérez Campos, Federico Vilar, Roberto Bonet, Alfonso Sánchez y muchos otros. Y continúo siéndolo de Luis Amante, Julio Más, José María de Lara, Asensio Vilar, José Sánchez Macías, Francisco Minguez, Fabián Martínez, y de otros que vistieron, y algunos todavía visten el glorioso traje de penitente sanjuanista.

En nuestro popular periódico "El Noticiero", publiqué numerosas entrevistas de los diferentes presidentes, así como artículos sobre tan magnífica Agrupación; en mi "Libro de Oro", también piropeé a esta ejemplar Agrupación, y le dediqué una portada, cuya idea dí al gran pintor y dibujante Nicomedes para que la plasmara; también colaboré en la publicación "25 años con luz de gas butano". En fin, siempre que he tenido ocasión he colaborado con esta excelente Agrupación que desde mi niñez y juventud, he aplaudido - y continuo haciéndolo - como demostración de mi eterna simpatía y cariño, ya que gracias a su existencia nuestros desfiles procesionales gozan de un extraordinario orden y entusiasmo, únicos de todos cuántos se celebran en las distintas poblaciones de nuestra geografía.

En mi pequeño Museo de nuestra Semana Santa, figuran entrañables recuerdos que un día ya lejano me fueron entregados por los entonces presidentes de esta maravillosa Agrupación: metopa, nombramiento y distinciones, que conservo con infinito cariño, por proceder de una Agrupación que siempre ha ganado mi simpatía y corazón.

Queridos sanjuanistas "marrajos", en vuestras Bodas de Diamante, en éstos inmemorables setenta y cinco años de vuestra siempre recordada existencia, os deseo con todo cariño continuéis como hasta ahora, con ese sello inconfundible, creando páginas gloriosas en nuestra historia procesional, y sólo una Agrupación como la vuestra podéis escribir y tener continuación.

Con toda mi admiración y cariño os envío un fuerte abrazo, vuestro amigo, viejo procesionista y "sanjuanista californio".

Luis Linares Botella

LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN

Un recorrido por la iconografía sanjuanista en el patrimonio escultórico de los marrajos

De entre los personajes que intervienen en el gran retablo de la Pasión, destaca San Juan Evangelista por su presencia en los momentos decisivos del drama pasionario y por la trascendencia teológica de esta presencia. No en vano, San Juan aparece en el relato evangélico del propio Apóstol como el representante de toda la humanidad y quedan todos los hombres consagrados hijos de Dios cuando Cristo, crucificado, encomienda a su Madre al discípulo. Teniendo en cuenta este importante papel del Evangelista, su participación en el drama sacro de las procesiones no tenía más remedio que ser abundante.

Un recorrido iconográfico y artístico por la participación del Evangelista en el discurso pasionario de los marrajos nos revelará que San Juan desempeña un papel fundamental en la concepción de algunas de las piezas más importantes del patrimonio escultórico de la Cofradía.

Consideremos en primer lugar la participación de la imagen aislada de San Juan. Esta participación deriva del origen teatral de las conmemoraciones pasionarias. Según esta concepción, las imágenes individualizadas representaban su papel - cargado a un tiempo de simbolismo y devoción - del mismo modo que en la época medieval se desarrollaban los dramas sacros por actores de carne y hueso, formando frecuentemente tableaux vivants que, a la postre, serían el origen de los grupos escultóricos procesionales. Sin embargo, no ha sido muy frecuente la pervivencia hasta nuestros días de la participación individualizada de San Juan en las procesiones, si exceptuamos el ámbito de Cartagena y otras localidades de su Diócesis (Murcia, Lorca, Cieza, Jumilla...), y cuando ésta participación ha permanecido, se suele mostrar unida a la pervivencia, con mayores o menores variantes, de la escenificación del Paso del Encuentro o la Calle de la Amargura, tradición piadosa según la cual San Juan acompaña y guía a la Virgen Dolorosa al encuentro con el Nazareno camino del Calvario. Este es el caso de la Cofradía de Jesús Nazareno de Córdoba o de la popular Cofradía del "Abuelo" de Jaén y su representación del Encuentro. Pervivencia en la popular procesión de las turbas de Cuenca, donde se mezclan

de manera admirable imágenes, procesión y representación dramatizada con participación de todo el pueblo de Cuenca como grandes masas (las turbas) de extras dignas de las superproducciones de Samuel Bronston. En otras ocasiones pervive tan sólo el recuerdo nominal, como en el Nazareno del Paso de Málaga. Y desde luego pervive en la más popular de las procesiones cartageneras, la del Encuentro, en la que se combina la representación dramatizada, la participación popular que acompaña al Nazareno e irrumpre como testigo en el momento culminante del Encuentro y el solemne cortejo narrativo de los diferentes pasos del vía crucis.

No obstante, en la misma cofradía marraja aparece San Juan en la procesión del Santo Entierro, sin representarse función alguna, o en la procesión califorña. En estos casos, la participación de San Juan, además de por su papel como testigo y representante de la humanidad, vendría justificada por una pervivencia de la concepción teatral de la procesión, con sus actores claramente individualizados, en un desdoblamiento de lo que sería el paso sevillano de la



sacra conversación, la Dolorosa acompañada por San Juan bajo palio. Sería por tanto una disposición que, sin romper la concepción unitaria y narrativa del cortejo, favorece al tiempo la devoción.

La imagen de San Juan, obra de José Capuz en 1943, vino a sustituir a la desaparecida obra de Salzillo, a cuya referencia tuvo que adaptarse en cuanto a composición y concepción general. Era ésta una de las imágenes más admiradas de la Semana Santa cartagenera y, dentro de las posibilidades de una imagen de vestir reducida a cabeza y manos, respondía a un admirable equilibrio entre la energía y movimiento barrocos dulcificados por una indudable serenidad que preludia algunas de las más clasicistas realizaciones del gran escultor del XVIII.

Tanto la desaparecida imagen de Salzillo como la actual de Capuz recogieron la iconografía tradicional que nos presenta a San Juan señalando el camino del Nazareno a la Virgen Dolorosa. No obstante, la disposición de la mano derecha puede dar lugar a otras interpretaciones: no tanto indicar a la Dolorosa el camino del Nazareno como señalar la divinidad del Maestro, incidiendo en el carácter del





Evangelista como testigo de la Pasión de Cristo y difusor de su mensaje.

Elemento fundamental en la concepción iconográfica sanjuanista cartagenera es la palma. Palma que, según la Leyenda dorada, fue entregada a la Virgen por el ángel que le anunció su dormición y asunción, y a su vez sería entregada al Evangelista por María para ser portada delante de ella en su funeral, tal y como se recoge en la representación del Misteri de Elche, cuando la Virgen dice a San Juan:

"Ay hijo Juan. Si os place
esta palma Vos tomad
y hacedla delante traer
cuando me lleven a enterrar."

Se trata por tanto de una palma sobrenatural y como tal aparece en ocasiones rutilante, como en la representación ilicitana. No obstante, la palma puede tener otras significaciones, tanto de tipo funerario como triunfal, alusivas a Cristo y su doctrina, de la que San Juan sería su más elevado conocedor.

Al tratarse de una imagen de bastidor, no se puede considerar aisladamente de sus vestiduras por lo que su autoría debería considerarse casi compartida entre el escultor y los cofrades que la visten (el poder de un sastre, que decía Goya). Tradicionalmente, el color ha sido uno de los elementos caracterizantes en la iconografía hagiográfica, en la que San Juan aparece, por norma general, vestido con túnica verde y manto rojo, colores que aluden, respectivamente, a la regeneración del alma por el bien y a los sentimientos de entrega y caridad. En el caso del San Juan de los marrajos, si bien se mantiene el rojo para la capa, el color verde de la túnica ha sido sustituido por el blanco, lo que no deja de aportarle su significado. El blanco es el color de la Gracia y, según Santiago de la Vorágine, Juan significa "Gracia de Dios, o en quien está la Gracia". El color blanco, asociado también a la luminosidad, unido al rojo del ardor del amor de Dios, está presente en la procesión del Apóstol de la luz, tanto en sus vestiduras como en el exorno floral de su trono y en el procesionar de su tercio de blancos penitentes alumbrantes.

Dejando a un lado las interpretaciones iconográficas, hay que destacar que Capuz, a pesar de los condicionantes anteriormente expuestos, logró una obra personalísima que nos devuelve al Evangelista con ecos de la mejor tradición clásica, en una escultura que aúna sentimiento, energía contenida y serenidad.

Continuando la secuencia cronológica de la Pasión, y dejando a un lado la



participación en tiempos pasados de una imagen de San Juan al pie de la cruz del Cristo de la Agonía, junto a la Virgen, formando el tradicional Calvario, contamos actualmente con el conjunto de imágenes que componen la escena de La Lanzada (1980). El murciano Antonio García Mengual recurrió a la fórmula tradicional desde el Románico de componer las imágenes de la Virgen confortada por San Juan como un subgrupo dentro de la escena general del Calvario, conjunto de imágenes que, por otra parte, además de las evidentes deficiencias técnicas, adolece de una concepción unitaria característica de cualquier grupo escultórico concebido como tal.

El grupo del Descendimiento (1930), la magistral obra de Capuz, nos muestra la imagen del Evangelista convertida precisamente en la clave para desentrañar todo su elevado contenido teológico. Esta obra, única por sus características formales y compositivas en el conservador ámbito de la escultura procesional, utiliza un lenguaje que se desliza con seguridad por un estrecho límite entre simplificación expresionista y referencia naturalista, entre la emoción de

los pliegues del drapeado y la serenidad clasicista de los rostros o la proporción y delicadeza de la anatomía de Cristo. Capuz, partiendo de influencias tomadas tanto de la historia del arte como de las corrientes estéticas del momento, consigue crear una obra absolutamente personal y al mismo tiempo dotada de un espíritu inconfundiblemente entroncado en la modernidad contemporánea, erigiéndose en una referencia indispensable en el panorama escultórico español del siglo XX. Las influencias art decó aparecen presentes en la simplificación formal, en los reflejos metálicos y en los limpios discos que a modo de nimbo coronan a Cristo y San Juan, así como en el recurso a ciertos estilemas de procedencia arcaico-helénica que emparentarían la obra con la estética de la Secesión vienesa, filiaciones estas últimas especialmente evidentes en el ondulado peinado caligráfico de San Juan. Las grandes superficies doradas de los nimbos consiguen que el propio grupo escultórico emane luz, lo que le confiere un valor añadido en su procesionar en la noche del Viernes Santo.

Desde el punto de vista iconográfico, el hecho de que, de los cuatro que componen el grupo, precisamente sean Cristo y San Juan los dos únicos personajes que aparecen coronados los hace aparecer como los auténticos protagonistas de la composición. El nimbo suele simbolizar la fuerza de la personalidad; de



este modo, por un lado estaría representado el acontecimiento dramático, con la humanidad sufriente en el plano inferior (Magdalena) que acoge la Redención (Cristo a través de María, la mediadora), y por otro el Evangelista preclaro, que es testigo y, posteriormente, transmisor del mensaje. El recurso del destello sobre la mente para indicar la claridad de pensamiento es un recurso habitual en la historia del arte. El papel protagonista, singular, del Evangelista vendría también reforzado desde un punto de vista puramente formal, al recalcar el escultor la firmeza del personaje mediante los rotundos planos verticales. El mensaje iconográfico del grupo concebido por Capuz destila, por tanto, un profundo humanismo, al ser considerado el Apóstol como el representante de la humanidad en todo el drama del Calvario y conferirle ese papel protagonista en una escena en la que prácticamente queda equiparado, en cuanto a la composición, a Cristo.

En el Santo Entierro (1959), Juan González Moreno incide en el papel de testigo y narrador del Evangelista. Según el propio escultor, éste era su mejor grupo procesional y en él alcanzó un perfecto equilibrio entre diversidad de puntos de vista y unidad compositiva. La serenidad preside la obra, según el



sentimiento clásico de la tragedia. El artista consigue mostrar el sufrimiento interior, rechazando externos aspavientos barrocos. Sentimiento que se transmite en la talla de cabellos y en la tensión de los planos aristados de los ropajes, remarcada por recursos formales y técnicos como el patinar directamente sobre la madera, dejando asomar el material en las aristas. Esta talla enérgica de los ropajes contrasta con las encarnaciones, policromadas al modo tradicional, en tonos suaves y mates. Junto a los referentes castellanos apreciables en el rostro de Cristo, la influencia de la escultura renacentista italiana es evidente en el subgrupo de Arimatea y Cristo, recuerdo de la Piedad de la Catedral de Florencia de Miguel Ángel, o en la imagen de San Juan que nos evoca la pose decidida del San Jorge de Donatello.

En este magnífico grupo procesional, donde todas las perspectivas están perfectamente estudiadas con el fin de ofrecer múltiples puntos de vista, todos diferentes, todos válidos, la imagen de San Juan, desempeña un papel fundamental puesto que asiste al desarrollo de la escena al tiempo que dirige su mirada angustiada al espectador, sirviendo de puente entre el nivel icónico y el nivel real de quienes contemplan la procesión, transmitiéndole en su rostro angustiado el sufrimiento del momento, en un recurso barroco que implica al público callejero en el desarrollo del drama pasionario.

Con el grupo del Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen (1952), Capuz completa su procesión marraja del Viernes Santo y confirma el mensaje del Descendimiento. Este novedoso grupo escultórico vendría a ser una interpretación del tema denominado grupo de los Ilorosos, San Juan, la Virgen y la Magdalena, que podían formar un solo grupo con el Yacente dando lugar al tema iconográfico conocido como lamentación sobre Cristo muerto. En la procesión marraja se conjugaban admirablemente ambos valores, el de solemnizar el Santo Sepulcro sin renunciar al grupo de los Ilorosos que, con la inclusión del Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen tras el Yacente, ponía una vez más de manifiesto la pluralidad y riqueza de sugerencias y lecturas de este cortejo.

Ya sea como imagen individualizada o como integrante de un grupo procesional, a través de algunas de las más significativas piezas del patrimonio escultórico de la Cofradía Marraja, la presencia de San Juan actúa en Cartagena como hilo conductor, testigo y narrador de la gran escenificación anual de su Semana Santa.

José Francisco López Martínez

MOMENTOS EN LA VIDA DEL APÓSTOL SAN JUAN EVANGELISTA

Juan Evangelista era hijo de Zebedeo y de Salomé y hermano de Santiago el Mayor, era de origen galileo, probablemente de Betsadia, localidad cercana al lago Tiberiades. El nombre de Juan quiere decir "Gracia de Dios" o en quien esta la Gracia o al que se le ha concedido alguna gracia o a quien Dios ha hecho alguna donación.

Estas significaciones corresponden a los cuatro privilegios de los que el apóstol disfrutó. El primero fue el amor que Cristo le tuvo, fue entre los apóstoles, el predilecto del Señor y el que recibió las mayores pruebas de confianza y amistad. El segundo fue el de la incorrupción de su carne, es decir, el de la virginidad, Juan iba a casarse, pero al oír la llamada del Señor renunció a ello. El tercero consistió en haber sido confidente de algunos secretos de Cristo como la divinidad de Jesucristo y lo relativo al fin del mundo. El cuarto el de haber sido escogido para hacerse cargo de la madre de Dios, con ello María se convierte en "madre nuestra" y "madre universal", encerrando un gran misterio: el misterio de la maternidad universal.

La historia del apóstol fue escrita por Mileto (obispo de Laodicea) y divulgada por San Isidoro. Juan fue pescador de profesión igual que su padre fue uno de los primeros discípulos llamados por Jesús, y lo dejó todo para seguirle. Se halla cerca de Cristo en varios momentos, principalmente en la Transfiguración y en los momentos de la Pasión, Muerte y Resurrección. Fue el único discípulo que estuvo al pie de la cruz y a quien Jesús le confió a su madre: "Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí dijo a la madre: Mujer, he aquí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He aquí a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa" (Jn 19,26-27).

Después de la Resurrección se encuentra con San Pedro predicando el evangelio en Samaria, y más tarde, en el Concilio de Jerusalén. Al dispersarse todos los apóstoles y después de Pentecostés, marchó a Asia, donde fundó numerosas comunidades e iglesias no se sabe con certeza cuando abandonó Palestina; la tradición fija su residencia en Efeso, donde murió de edad avanzada. Es el autor del Apocalipsis del cuarto Evangelio y de tres Epístolas.



Según cuenta el propio Tertuliano estando San Juan predicando el evangelio en Efeso, fue detenido por el procónsul e invitado a que adorase a los ídolos, este se negó y fue encarcelado, mandando éste una carta al emperador Domiciano diciendo todo lo que había ocurrido con el Apóstol ordenándole que trajeran a Roma al prisionero. Una vez en Roma, le afeitaron la cabeza, le sacaron de la ciudad (ante la puerta que llamaban Latina) lo metieron en una tinaja llena de aceite hirviendo, teniéndolo bastante tiempo y saliendo ileso sin haber tenido quemadura o dolor alguno. Años más tarde, los cristianos edificaron una basílica en el mismo lugar del milagro (San Juan de Letran) este milagro es lo que se conoce como "San Juan ante porta latina".

Cuando San Juan salió de la tinaja comenzó a predicar y Domiciano ordenó que lo detuviera desterrándolo a la isla de Patmos donde escribió una de sus obras más importantes "el Apocalipsis" escrito hacia el año 92-95 d. de C. donde narra las visiones que tuvo en la isla. Es el último libro del Nuevo Testamento y ha sido incluido por la Iglesia en el canon bíblico. El Apocalipsis está escrito para dar esperanza a los cristianos por las persecuciones tan crueles a las que estaban siendo sometido por parte del imperio y la revelación de la humanidad.

El apóstol hace una corta introducción y nos presenta las visiones desde dos puntos principales: La victoria de Cristo y las persecuciones, y el triunfo de la Iglesia. Todo el texto está lleno de simbolismos: el cordero, la mujer, la bestia, los ancianos, los números... El constante simbolismo alegórico, los decretos divinos y las situaciones oscuras hacen difícil su interpretación. Hay mucha problemática sobre si los textos fueron escritos por el propio santo, aunque San Justino y San Irineo, en el siglo II, los hacen suyos. Los problemas surgen más en los siglos III y IV, pero en el siglo V desaparecerá esa duda. Si la lengua y el estilo son diferente a otros escritos suyos, este libro está redactado con la mentalidad del apóstol y escrito en el círculo de sus discípulos. A la muerte de Domiciano el senado anula todos los edictos dados por éste, y su sucesor Nerva, revocó el destierro de San Juan después de 18-24 meses de cautiverio en la isla, regresando a Efeso donde escribió el "Evangelio según San Juan" y sus "Cartas".

Cuenta Herlinando que cuando iba a escribir su evangelio pidió a sus fieles que ayunasen y orasen para que el Señor le diera fuerza, éste se fue a un lugar solitario y pidió que mientras estuviese escribiendo el texto evangélico que nada ni nadie lo distrajera (ni el viento, ni la lluvia, ni el frío...) y así ocurrió: "en paz y en silencio escribió su evangelio y, aun de haberlo terminado, durante mucho tiempo los elementos continuaron, reverentemente respetando la tranquilidad de aquel lugar".

Este libro es testimonio de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. El relato se desarrolla sobre todo en judea (según los sinópticos, en Galilea). La crucifixión tiene lugar un día antes de la Pascua judía. No contiene parábolas, sino más bien alegorías. San Juan quiere probar que Jesús es hijo de Cristo, la Resurrección y la Encarnación del verbo. Los comentaristas de los textos sagrados atribuyen estos escritos hacia el año 90-95 d. de C., aunque el texto está escrito en griego, algunos autores admiten un texto arameo, que sería anterior. las "cartas" o "epístolas" están escritas con una estructura grecoromana es decir un saludo inicial, un cuerpo de doctrina cristiana (respuestas a preguntas que le hacen al Apóstol algunas comunidades o personas) y por último un saludo y unos consejos. Su conjunto constituye un cuerpo doctrinal, coherente y bastante completo.

El Nuevo Testamento contiene 14 cartas de San Pablo y las llamadas católicas escritas por siete apóstoles. Las más extensas han sido dictadas por su autor, las más breves, escritas personalmente. Las epístolas de San Pablo se dirigen a los romanos, los corintios, los gálatas, los efesios, los filipenses, los colosenses, Filemón (las tres primeras llamadas también cristológicas) tesalonICENSES, Timoteo, Tito, hebreos, y las católicas son: Santiago, San Pedro (1 y 2), San Juan (1,2 y 3), y San Judas.

Otro de los momentos importantes en la vida de San Juan fue el vivido con Aristodemo (Pontífice de los ídolos), que cansado de tanto milagro, retó al apóstol a que bebiera veneno de una copa y si se salvaba creería en su Dios. San Juan se santiguó y tomó la pócima hasta la última gota quedándose tan tranquilo, sin experimentar daño alguno. Después de muchos años de predicar el mensaje de Jesús y numerosísimos milagros hechos según muchos autores como San Jerónimo, San Isidoro o la propia Historia Eclesiástica.

San Juan contaba ya con una edad muy avanzada (unos 98-100 años) cuando llegó la hora de su muerte, el propio San Isidoro escribe que Jesús se le apareció y le dijo: "Mi querido amigo, ven a mí, ha llegado la hora de que te sientes a mi mesa con el resto de tus hermanos". San Juan se puso de pie y Jesús le dijo: "Espera hasta el domingo". Al domingo siguiente el apóstol le dijo a sus seguidores que rezaran y mandó que cavaran una sepultura al lado del altar, después este bajó a la fosa, se tendió en ella, y alzando las manos hacia el cielo dijo: "Señor Jesucristo: Me has invitado a sentarme a tu mesa: allá voy, agradecido a tu invitación y consciente de que siempre, con toda mi alma, he deseado estar contigo". Apareció una luz que cegó a todos los asistentes, cuando ésta terminó, vieron que sobre el cuerpo del santo había descendido una extraña sustancia que parecía arena finísima que lo cubría y llenaba la sepultura.

LUGARES DE CULTO

En efeso donde murió y la isla de Patmos donde estuvo desterrado (Mediterráneo Oriental). En Patmos, donde San Cristóbal fundó en el siglo XI un monasterio, se muestra la gruta donde tuvo las visiones y escribió el Apocalipsis, la piedra hueca que le sirvió de almohada (que está engastada en un nimbo de plata). Su culto se desarrolló sobre todo en Roma a partir del suplicio "ante porta latina" edificándose varias iglesias S Giovanni in Oleo, San Juan de Letran que decía poseer la copa donde le dieron de beber el veneno, S Giovanni Evangelista, Fuorcivitas. En Francia, la catedral de Besançon y la iglesia de Bar le Regulier están bajo su advocación, en España la iglesia de San Juan de los Reyes en Alemania (catedral de Magdeburgo) y en Holanda La de Bois le Duc.

PATRONAZGOS

San Juan es el patrón de los teólogos y escritores. Son muchos los patronazgos debido al suplicio de "porta latina", los bataneros, tintoreros, los armeros (los expuestos a quemaduras), los candeleros (fabricantes de cirios que hacían hervir el sebo y vendían aceite de quemar), los aceiteros. También los impresores, libreros, encuadernadores, papeleros, copistas de manuscritos, grabadores al buril o talla dulce, todo ello debido a que todos los libros de edad media estaban escritos en latín y San Juan aparece escribiendo sus textos junto a su águila de cuyo cuello pende un tintero, pero San Juan es patrón de muchos de estos debido a la cuba de aceite donde fue inmerso. Los impresores empleaban una tinta que ellos comparaban con el aceite. los fabricantes de papel maceran las telas en cubas y los encuadernadores emplean pieles curtidas en cubas de madera.

Debido a la forma que tenía la caldera en que fue metido el apóstol y que tiene forma de barrica donde aparece el apóstol con el torso desnudo, es el patrón de los toneleros y viene retratado en la misal dominico de la biblioteca de Clermont (S. XIII), dónde el caldero de aceite tiene la forma de un tonel (dolium) y asemeja a un vinicultor pisando las uvas. Al igual que debido a un juego de palabras "porten la tine" (llievan la tina), es decir, un cuévano de racimos lo hace patrón de los vinicultores de la Borgoña.

San Juan también es patrón de los "virginis custos" y "virginum custos" es decir protector de las vírgenes y de las viudas, a partir de lo que Jesús le dijo al apóstol cuando estaba en la Cruz: "Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí dijó a la madre: Mujer, he aquí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He aquí a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa" (Jn 19,26-27).



AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA

Después de su milagro con la copa de veneno protegía contra ellos. Se llamaba vino de San Juan (Johannesminne) a un sacramental que protegía contra el veneno y las intoxicaciones, es por ésto que San Juan aparece representado en la fachada de las farmacias, junto a esculapio, el dios médico, que también tiene la serpiente como atributo. Es el patrón de los alquimistas, tras su milagro de convertir la caña en oro y los pedruscos en piedras preciosas.

Luis Vitaller Prieto



AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA

ACTUALIDAD DEL APOCALIPSIS

San Juan Evangelista fiador del libro santo

Vuelvo a ver un cuadro de Nicomedes Gómez, y en la parte baja de aquél caminan los Cuatro Jinete. Veo un grabado de Durero en el que San Juan piensa en el Apocalipsis. He revisionado por tercera/cuarta vez una hermosa película de Vicente Minelli, basada en nuestro Blasco Ibáñez sobre los Cuatro Jinete. Observo exorcistas por doquier; músicas que llaman satánicas; se representa una obra en Cartagena cuyo título es 666; releo unos escritos de Lutero, donde airado, llama a Roma la *Gran Ramera*, como en el Apocalipsis. Estudio muy despacio un sermón de fray Diego de Arce en Cartagena, hablando de las distintas acepciones del vocablo fuego en la Biblia, y estudio otros sermones de él mismo, grandes lienzos literarios (y políticos) con el Anticristo de fondo. Me detengo dos o tres tardes, largamente, en las Claras (Caja MU), ante mi siempre presente quiteño Guayasamín, y veo esas manos-cañizos, rostros miseriados, atrocidad de la ternura, súplicas apocalípticas de unas manos de odio, otras de ira, otras de meditación, y en fin, otras de oración. Manos múltiples, ternuras de los desheredados frente a uñas de poderosos. Apunto otro éxito de ventas (el bien y el mal; los ángeles, los demonios) centrado en "El demonio y la señorita Prym", de Paulo Coelho. Vuelvo mis ojos sobre el inmenso Ernesto Cardenal, quien escribe: "Y he aquí/ que vi un ángel/ (todas sus células eran ojos electrónicos) / y oy una voz supersónica / que me dijo: Abre tu máquina de escribir y escribe / y vi como un proyectil plateado que volaba / y de Europa a América llegó en 20 minutos / y el nombre del proyectil era Bomba H / (y el infierno lo acompañaba)" Los profetas de Patmos se ubican, como San Juan, en todas partes, me digo.

Podría seguir enumerando espasmos de la cultura actual. No es casualidad todo eso. Como un gerundio en carne viva, el Apocalipsis se rehace, cruza todas las épocas, siempre se renueva, siempre es releído. Y se me vienen a la mente infinidad de preguntas y de dudas. ¿Qué tiene ese Libro de Dios lleno de monstruos, suspiros, gritos, voces, miedos, súplicas esperanzadas, para que su actualidad no decaiga? ¿Y qué es lo que más prevalece de ese lenguaje difícil imaginativo en estos tiempos de hoy? ¿Y qué es lo que ha quedado en sombra, a su vez, como si no mereciera mejor suerte?



SANCTUS JOANNES, Apost. Ev.

El Apocalipsis, en primer lugar, tiene el aval de San Juan, pero no exactamente porque él pusiera su puño y letra en cada párrafo, sino porque cabe su regazo y autoridad, se difundió por las iglesias locales de la primitiva comunidad creyente, se retuvo allí haciéndole hueco en el halda del dolor, y luego pasó al Canon de la Iglesia como Revelación. Basta observar que allí las cartas a las siete iglesias parecen formar un conjunto que pudo funcionar como bloque aparte a la hora de la redacción.

He aquí la palabra primera del libro: *revelación*, descorrer un velo sobre lo vivido, hacer que entre la luz sobre la propia experiencia personal, sobre la propia Iglesia. Y como el lenguaje es nuestro parto humano, esa revelación nunca llega clara, sino mezclada de monstruos de la razón. Dios nunca es mediodía (dichosos quienes así lo viven). Dios siempre es vesperal. ¡Oh luz gozosa de la sana gloria, del Padre celesta, santo e inmortal Jesucristo! Gozosa y a la par vesperal. ¡Quién lo diría! Pero también el véspero revela.

Y revela a los hombres de la Iglesia primitiva, y a los hombres quemados por milenarismos, y a nuestro Siglo de Oro, y a nuestra época actual, también ardida de crisis, espantos, esperanzas de no sabemos bien qué cosas. Quizás sea obligado pensar que en épocas de crisis se levanten los exorcistas, y en épocas confusas, el cine de horror, y en épocas de ambigüedades, el silencio de los cordeos y el estremecimiento y el repeluz como formas de comunicación de lo más instintivo de cada uno, y por ende, de una sociedad. Al menos, puede ser eso una de las claves de la actualidad apocalíptica, creo yo.

¿Qué lleva a nuestro final de siglo XX e inicios de XXI a mirarse en esas selecciones del Apocalipsis que están haciendo? Y ¿por qué esas y no otras? Lo cual nos lleva a decir que con lo que se está seleccionando del libro santo, se está aportando, a la vez, una imagen de si mismo. ¿Qué dices de tí mismo nuestro mundo? Al menos, parece contestarlo con la parafernalia apocalíptica, es decir, el 666, la Bestia que sube del Mar, la Bestia de la Tierra, la Medusa que se mira en el espejo en la película, y cuya cabeza es segada y encerrada en el saco (¿para que no pueda automirarse en el narcisismo que todo horror lleva dentro?). Cine, imaginación, mitos, profusión, barroquismo del Mal, colores, números, incoherencias-coherencias psicoanalíticas...

Sin embargo, lo más saliente de todo ésto es que acontece por acumulaciones, por enumeraciones caóticas, pero no se descifra. Y el libro del Apocalipsis es cifra, código misterioso, a saber, cerrado para que sólo unos pocos tengan acceso al Sancta Sanctorum de la revelación. *Gracias, Padre, porque escondiste estas cosas a los listos de este mundo, y se las revelaste a los sencillos.* Quizás



"Satanás es arrojado al abismo". (Del Apocalipsis de Durero)

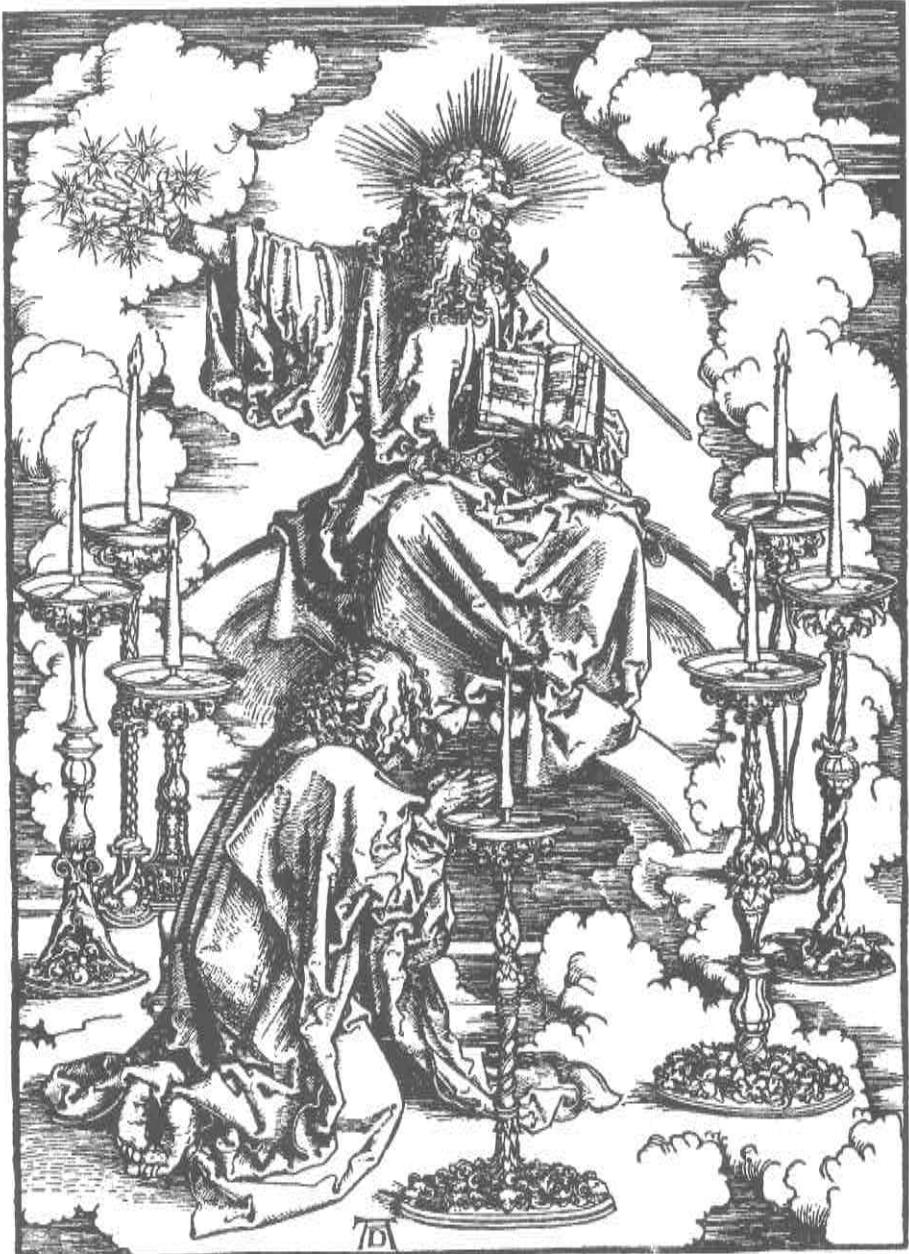
en estas palabras del Señor (el Alfa y el Omega que triunfa sobre la Bestia), sean también otra clave.

Descodificar, descifrarlo es misión del cristiano que pugna por formarse debidamente desde su experiencia de fe y desde una teología viva, lejos de superficialidades de imágenes que nunca le hablan al corazón. De lo contrario, todo sería *poster*, todo pantalla panorámica, todo íónico, todo aluvión de miedos. Traducir los símbolos a ideas, he aquí la cuestión, y que esas ideas muestren la Historia de la Salvación, que se ha cumplido ya en Jesucristo, pero todavía no del todo, mientras El *vuelve*. Esa es la explicación de por qué el libro fue puesto siempre bajo el amparo de San Juan Evangelista, como si él en todo dejase allí su mano. Y es que ciertamente la obra es de su círculo teológico, de su luz y guía, como el cuarto evangelio.

Los apocalipsis, por otra parte, derrocharon acogida entre el ámbito judío de los siglos inmediatamente anteriores a Cristo, y en los dos inmediatamente posteriores. Un género literario útil, con el que se conectaba culturalmente y servía, además, de vehículo comunicativo acerca de verdades religiosas y experiencias históricas. De hecho, entre los profetas y la apocalíptica siempre hubo hondas relaciones, como lo demuestran Daniel, Ezequiel, Zacarías.

Históricamente se acogen a tiempos de tribulación, bien para Israel, bien para la Iglesia primitiva, y en ésta ya ocurra bajo Domiciano, ya bajo Nerón. Da igual. La Iglesia naciente es machacada, sobre todo por no querer adorar a ningún hombre por muy emperador que sea. Los humanos que se meten a dioses son los más temibles siempre. Ser cristiano, por tanto, es jugársela cada mañana cuando uno se levanta dispuesto a no adorarlos.

Notemos, a la par, la crisis de fe que se produce en el creyente. ¿Cómo vive un cristiano esa persecución cuando ha oído de Cristo: *Animo, yo he vencido al mundo*? Lo que ve, por el contrario, es que no se ha vencido al mundo, que aún queda trecho por andar. El fin de los tiempos, que creía inminente, se alarga. Tiene el creyente, pues que comenzar otra relectura más consecuente (otra revelación). Es esta otra: quizás YA ha venido la Salvación, ciertamente pero TODAVÍA NO del todo está vencido del mal. Es decir, nos ha dejado Cristo espacio y tiempo para nuestras armas y nuestra lucha. El Gran Día de Yahvé está ahí, en verdad, pero se dilata. Los tiempos escatológicos prosiguen. Y hasta que llegan el Omega (*Anunciamos su nombre, proclamamos su Resurrección hasta que vuelva*), la Bestia no cesa, Satán instiga. Los Cuatro Jinete (ataque de fieras, guerra, hambre, peste) cabalgan. Un ejército de males persistentes. Peor hoy: la alegoría hace su papel en el gran teatro del mundo, como si en la ficción calderoniana



"San Juan contempla los siete candeleros". (Del Apocalipsis de Durero)

entre sueño y realidad apenas hubiera diferencia. *Todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende.* Los Cuatro Jinete se enseñorean del mundo. Y, a la par, *Yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo*, que nos dice el Salvador. ¿Hay que creérselo, cuando la ley de extranjería destierra a miles, olvidando que la Biblia nos recuerda que fuimos también extranjeros en tierra extraña (que se lo digan a nuestros padres, tíos, primos y demás familia en Suiza y Alemania)? ¿Hay que creerlo, cuando (*Populorum Progressio dixit* por boca de un Papa lleno de preocupaciones) los pueblos ricos cada vez son más ricos y los pobres cada vez más pobres, y aquí no perdona la deuda ni Satán? La Bestia que sube del Mar ¿es el petrodólar que lanza bombas incendiarias en Oriente y Occidente, sin mancharse las manos, y no pide permiso a ninguno de su cohorte, que quizás hasta se lo daría?

Y a pesar de todo, nos queda la esperanza. El espíritu y la Esposa dicen: Ven. Quien lo oiga, diga: Ven *Maranhata*. Creer contra toda esperanza, he ahí la máxima utopía. Me acuerdo de unos pensamientos de Karl Barth, el gran teólogo protestante, recordándonos que sí, que en efecto, Cristo ha triunfado, que el reloj del Mal se ha parado. Lo que pasa es que todavía queda algo de cuerda, y siguen los tic-tac; que el Armisticio es definitivo. Lo que ocurre que quedan por ahí, por las montañas pegando todavía tiros, unos cuantos guerrilleros que no se han enterado de que la Paz ha sido firmada. Nos queda la esperanza. Lo más utópico que tenemos. El libro del Apocalipsis no se entiende sin la fe que te relanza a la utopía. Por eso, hoy las selecciones léxicas (y fantasmales) que se hacen de lo apocalíptico miran para otro lado, buscan la picazón de lo llamativo, del deslumbramiento del miedo, quizás sin descorrernos ningún velo. Podemos ser tan desgraciados que no nos queda ni revelación al canto.

Cuando precisamente lo más cierto, lo más deslumbrador (y revelador) es que alguien TODAVÍA tenga esperanza y crea en ella. La Bestia, la Gran Ramera, la Roma Imperial dominadora. Los cielos nuevos y la tierra nueva del final del Apocalipsis se releen desde la teología paulina: la creación está de parto y ha de ser liberada de la servidumbre corrupta.

"Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Ap. 20, 10).

Eso sí que es noticia de primera plana. *Maranhata*.

Francisco Henares

SAN JUAN EVANGELISTA, ENTRE CIELO E INFIERNO

"Al final del mundo, cuando no haya maldad ni injusticia, todos irán al paraíso, y uno de los síntomas de la llegada de ese momento será que el ser humano dejará de comer a sus hermanos, los animales, con los que ha compartido la tierra". La cita, aún cuando pueda parecer apocalíptica, es una sentencia del profeta iraní Zarathustra, de hace unos 3.200 años. Su Buena Doctrina, basada en la lucha entre el bien y el mal, vaticinaba el triunfo de la luz sobre las tinieblas, y en esta aventura recomendaba como principio, crear armonía entre el Ser Humano y los demás habitantes de la Madre Tierra. Pocas figuras del relato evangélico presentan un carácter tan dual y bidimensional como la del discípulo amado. Heredero de la maternidad de la Virgen en la Tierra, y de su carácter filiar desde el momento previo a la expiración de la vida terrena de Cristo, el apóstol pasa a representar el vínculo de unión entre lo humano y lo divino, entre el Cielo y la Tierra. A partir de ese momento, dichos signos dejan de pertenecer a un determinado entorno histórico, físico y social, temporal en cualquier caso, para ser empleados como símbolos igualmente aplicables a un amplio abanico de entornos. Ya desde los principios de la civilización del dualismo entre los bueno y lo malo, entre lo terreno y lo trascendental y la búsqueda consecuente de las sociedades. Ya el profeta persa mencionado atrás dejaba claro su planteamiento sobre el equilibrio vital y espiritual que buscaba entre las dos dimensiones omnipresentes.

Heredero de la inquietud ancestral, ya Platón, siglos V y IV a.C., descubre un atisbo de vicio en el comportamiento de una ciudad como Atenas que ha sido capaz de condenar a Sócrates a beber la cicuta y morir. La lección le servirá, como lo cuenta en la Carta VII, para que se opere en él una verdadera revolución interior que le llevará a la escritura de su obra y a la fundación de una escuela de filosofía en Atenas, la Academia. Ya desde la Grecia antigua comienza el filósofo, y por extensión el hombre, a plantearse la dicotomía entre la irracionalidad terrenal, salpicada de faltas, y la generalización de lo sólido y duradero del mundo de las ideas, a mantener el equilibrio entre la trampa de las apariencias, de lo móvil y lo pasajero, y la cuestión de la esencia de la verdad. El



el mundo verdadero es el inteligible y en él se encuentran las ideas que dan cuenta del mundo sensible. Para actuar bien hay que practicar la justicia que procede del conocimiento del bien, que es también la verdad y la belleza. Esta sensibilidad hacia el equilibrio entre las dos eternas fuerzas contrapuestas es recogida, ya más contemporáneamente, en el reconocimiento de la tragedia griega como modelo de los sublime porque logra una síntesis feliz entre el espíritu dionisíaco y el espíritu apolíneo. De la mitología griega se retienen las dos figuras que toman ahora valor de símbolos metafísicos: Dionisos, dios de la embriaguez, de la desmesura, y Apolo, dios de la medida, del orden, de la armonía y de la luz. No serán ajena estas coordenadas clásicas a la hora de ejecutar la imagen de San Juan para la cofradía de los marrajos de la mano del escultor José Capuz Mamano, (1). No va a ignorar el ilustre artista este plano trascendental, de lo sublime y del ideal de belleza que va transmitirle a su obra, momento en el cual podemos contraponer su estética dulce pero firme, la elevación del mensajero de la luz y de su mensaje como queda simbolizado por la altura del vuelo de águila, según el bestiario (2), a la figura del otro San Juan, el precursor, el Bautista. De nuevo la dicotomía, los dos polos del mensaje, El precursor el que llega antes que otro para anunciarle, la estética ruda, montaraz; la fuerza vital del que anuncia la llegada del nuevo mensaje, de la renovación, el alfa, el principio. Al final de la tragedia, el omega, el evangelista recogiendo la herencia divina de Cristo en el trance final. Una nueva espiral que acaba en la pluma del evangelista, cargada de símbolos. El principio y el fin del ciclo de la vida desde la celebración de sus respectivas festividades, las fechas de la fecundidad, y la Semana de Pasión por medio, recordando la cercanía del apóstol hacia los dos planos, las dos dimensiones. La imagen que señala arriba y abajo, el nexo de lo mundano y lo sublime. Ya en el siglo XVII realizó Juan de Mesa una imagen del Evangelista mucho más cercana al hombre de la calle, al maestro de taller imaginero o al alguacil. Fue en 1620 para la Hermandad del Gran Poder, en una representación convencional poco acorde con la imagen real que pudo tener el apóstol, representado con bigote y perilla. Un anacronismo que corrobora la idea de San Juan como representante simbólico de la humanidad, mucho más cercano al hombre del siglo, que se puede ver en el representado. Una figura que permite la participación de la humanidad en la gran representación teatral de la Semana Santa. No en vano, su nombre, del hebreo Johanan, "Dios perdona", queda traducido según la Leyenda Dorada como "Gracia de Dios" o "En quien está la gracia". Una personalidad que representa a la humanidad como puente entre el misterio

que representa y en él mismo participa, y el pueblo que contempla el cortejo. En el Santo Entierro, grupo del Viernes Santo, mientras participa de la escena, dirige su mirada al espectador transmitiéndole en su rostro angustiado el sufrimiento del momento, en un recurso barroco que implica al espectador en el desarrollo del drama que representa (3). No será ajena la extrema, dulce y poderosamente intuitiva percepción, casi extrasensorial, de la poetisa cartagenera Carmen Conde Abellán, quien publica en 1930, en la revista Sudeste, un poema lleno de extremadamente delicadas sensaciones, a veces contradictorias en su discurso y devenir por el alma de la poetisa, prendada de embriagadora emoción tras contemplar la equilibrada hermosura del San Juan de los marragos, obra de Salzillo. Una composición valiente, una metáfora de la desasosegada emoción producida por la escena en la calle, casi a base de aforismos, de contradicciones:

*"Junto a mi balcón tu trono caliente,
puro y esbelto San Juan
ardido de lámparas y flores
incluyás en mis ojos
tu voz verde.*

*Virginidad de sienes con palma,
virginidad de auroras con lluvia,
San Juan de lirio,
San Juan Diáfano,
San Juan de pájaros mudos;
tu voz, toda tu voz
incluyás en mis ojos.*

*Es a tí; a tí tan puro y conseguido
en luz a quien yo deseo.
Para tí, son mis sonrisas,
para tí son mis canciones;
para tí ¡blanco en lo blanco!
mi corazón de madrugada.*

*Las músicas agitan
sus cabelleras de acentos conmovidos
San Juan, acero fresco de luna,
¡cómo hueles de brisas marineras
tus vestiduras claras!;
Caliente, quemando mis pulsos
he sentido tu trono, San Juan". (4)*

Cartagena, escenario del dolor y muerte, de provisionalidad y calamidades, núcleo fértil para el desarrollo de la devoción donde la divinidad sale a la calle por medio de los santos, encuentra en la imagen del Evangelista su unión directa con lo trascendental. Un pueblo ansioso de tocar y contemplar la apariación divina. Y la imagen de San Juan, como siempre, definitiva e indisolublemente unida al desfilar de sus hermanos penitentes sanjuanistas, portadores de la luz que anuncia su paso. Ninguna otra imagen tan cerca y a la vez tan elevada en su mensaje.

José Enrique García Soler



NOTAS

1. Hernández Albaladejo, E.: "JOSÉ CAPUZ: UN ESCULTOR PARA LA COFRADÍA MARRAJA". Cartagena 1995
2. Mínguez Lasheras, F.: "SIGNOS Y SÍMBOLOS EN LA HERÁLDICA DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA" La Unión 2000
3. López Martínez, J.F.: "APROXIMACIÓN A LA ICONOGRAFÍA PASIONARIA DE SAN JUAN", ECOS DEL NAZARENO, Cartagena 1993
4. Publicado en: Mínguez Lasheras, F.: "CARMEN CONDE, MARRAJA", ECOS DEL NAZARENO, Cartagena 1997

SAN JUAN, PASADO Y PRESENTE

Cuando viví la celebración del cincuentenario de la Agrupación, entonces con José Sánchez Macías, nombrado "Procesionista del Año" esta Semana Santa, de presidente, y me encontraba atendiendo a nuestros hachotes con su particular encendido a gas butano, nunca pude imaginar que, veinticinco años después, estaría todavía en la trinchera. Y, menos todavía, no ya con nuestros hachotes siendo aún únicos con esa iluminación única, sino con nuestro San Juan a hombros de sus caballeros portapasos y yo mismo siendo su vicepresidente desde la misma creación del Grupo de Caballeros Portapasos de la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja, allá por 1985.

Desde entonces la película de los recuerdos que pasa por mi mente es inmensa. Desde la época en que Francisco Martínez Candel presidía la Agrupación y en una entrevista que Paco Minguez le realizaba en el diario *Línea*, expresaba como uno de sus propósitos principales, e inmediatos, que la imagen de San Juan volviera a salir a hombros en la procesión del Viernes Santo de madrugada, hasta que en el Gran Hotel, ya con Francisco Bueno Sanabria de presidente y José Luis Meseguer Jorquera de Hermano Mayor, se constitúa oficialmente y se presentaba en sociedad el Grupo de Caballeros Portapasos Sanjuanistas.

¿Cuántos sanjuanistas se han quedado desde aquellos días por el camino?, seguro que a la vera de su querido San Juan por allá arriba.

Recuerdo aquella primera madrugada, con trono de estreno, de plata, como iba San Juan en el siglo XIX, cuando después de tantos años volvía la imagen a mecere a hombros de portapasos. Y, también, el águila disecada a los pies del Santo como en las viejas fotografías y, delante del trono, José Pina Pérez, el capellán de la Agrupación, que la misma mañana de aquel Jueves Santo bendijo el nuevo trono utilizando por hisopo una ramita de romero. Romero, santo romero, como el de Jesús Nazareno. ¡Cuánto simbolismo!. Y recuerdo, ¿cómo no?, los viajes a Nonduermas, al taller de Juan Lorente, y el traslado del trono, para electrificarlo, al Arsenal Militar junto, casi, al trono californio de San Pedro.

Después, ya con la primera meta conseguida, aspiraríamos a más. A que San Juan retornara, también en la procesión del Santo Entierro, la noche del Viernes Santo, a hombros. A ello nos pusimos y con empeño, siendo presidente



José García Alvarez, se consiguió. Y San Juan desfiló, y desfila como hoy lo hace, en ese trono precioso, oro, blanco y rojo, la noche del Viernes Santo. Y yo, gracias a Dios, ahí sigo estando, junto a San Juan y junto a mis portapasos con la misma ilusión que el primer día.

Y este año, irrepetible por lo que de vivencias tan especiales tiene, celebrando el 75 aniversario de la Agrupación, también junto a nuestro presidente, Fabián Martínez Juárez, todo ilusión, trabajo y dedicación plena por San Juan, por su San Juan, por nuestro San Juan.

Han pasado veinticinco años desde aquel lejano Viernes Santo en el que conmemoramos, bien es verdad que bajo la lluvia, los primeros cincuenta años de vida de esta Agrupación señera a la que me honro pertenecer. Y, sin embargo, parece que fue ayer. Algunos se fueron de nuestro lado para siempre, otros se apartaron, pero San Juan, San Juan Evangelista, sigue estando ahí, como ayer, como hoy y como lo estará siempre. Porque por encima de la flor, de la luz, del orden, de nuestro estilo inconfundible y único estará siempre San Juan. Nuestra razón de ser.

Manuel Martínez Macías.



EL NAZARENO Y EL DISCÍPULO AMADO

Comenzamos los marrajos la andadura por un nuevo siglo tal y como cerramos el anterior, con efemérides. Si el pasado año celebrábamos los setenta y cinco años de la historia de la agrupación decana del Santo Sepulcro y Expolio de Jesús, en este año conmemoramos la misma cifra de años, Bodas de Platino, de otra agrupación emblemática, no solamente en los círculos cofradieros morados sino en el amplio mundillo semanasantero de Cartagena, donde el ser sanjuanista ya es todo un sello de personalidad propia, pero que si a ello se le añade el ser marrajo, ya es una impronta de prerrogativa, distinción y privilegio.

En el año de 1926 un grupo de entusiastas marrajos concibieron el embrión de lo que hoy es la ejemplar, modélica y suntuosa agrupación de San Juan Evangelista. Aquellos cofrades que, con más ilusión que medios, fundaron la subcofradía de San Juan son los padres de una actualmente agrupación que es modelo y orgullo, así como ejemplo en su cofradía.

Juan, el apóstol querido por el Maestro, el discípulo amado del Nazareno, está con Jesús desde el comienzo de su predicación hasta los pies de la cruz indigna y aberrante, salvadora y redentora. San Juan notario fiel de Jesús, nos relata su obra y milagros, detalla hasta su último halo de vida: "Dobló la cabeza y dio el último suspiro".

Pero en realidad ¿quién era Juan el Evangelista?. Sabemos que Juan es hijo de Zebedeo y hermano pequeño de Santiago el Mayor, aunque también se le conoce como San Juan el Divino. Resulta que primero fue discípulo de Juan el Bautista y luego de Jesús, que le hizo apóstol y le llamó, junto a su hermano Santiago, boanerges (del griego, "hijos del trueno") por su celo, como así nos refiere otro de los cuatro evangelistas, Marcos 3,17. Al igual que Santiago y Pedro, fue uno de los tres discípulos que acompañaron a Jesús en Getsemaní en la noche traicionera de Judas Iscariote.

Juan, junto a Pedro, participó de forma y manera activa en la organización y enraizamiento de la primera Iglesia en tierras de Palestina, y más tarde, por toda Asia Menor. Según la tradición, durante el periodo de persecuciones romanas, huyó a Patmos, donde se cree que escribió el Apocalipsis, o Libro de la Revelación; después viajó a Éfeso y las mismas tradiciones dicen que escribió tres cartas y el cuarto evangelio.

En Asia Menor se le venera como patrón y en las pinturas se le representa con varios emblemas, entre ellos el águila le identifica como evangelista, y un caldero hace referencia a la tradición que asegura que sobrevivió al martirio de ser sometido a estar dentro de una caldera con aceite hirviendo. Su festividad se celebra el 27 de diciembre.

Analizando el evangelio de Juan, éste se divide en cuatro secciones que se pueden apreciar bien diferenciadas. La primera de ellas (1,1-18) es un breve prólogo sobre la naturaleza de Jesucristo como encarnación de "la Palabra" — o "el Verbo" — (1,1-2 y 14), o "Logos", una palabra que significa razón y en la antigua filosofía griega representa el principio rector del universo. Logos designa asimismo una doctrina cristiana que explica cómo el agente divino se manifiesta en la creación, ordenación y salvación del mundo. La segunda sección (1,19-11,57 o según la división de otros especialistas, 1,19-12,50) aporta el testimonio de que Jesús es el verdadero Cristo o Mesías. Que Él es, en otras palabras, la manifestación del Logos encarnado. Este testimonio lo prestan Juan el Bautista y los primeros discípulos, pero se expresa sobre todo a través de los milagros o "señales"



(20,30) de Jesús, quien "manifestó su gloria" (2,11). Estos milagros son la transformación del agua en vino en Caná (2,1-11), la curación del hijo de un funcionario real (4,46-54), la curación de un hombre que llevaba 38 años enfermo (5,1-9), la multiplicación de los panes y los peces (6,1-15) —el único milagro registrado en los cuatro evangelios—, la curación de un hombre ciego de nacimiento (9,1-7) y la resurrección de Lázaro, amigo de Jesús, de entre los muertos (11,1-46). Algunos especialistas consideran que la aparición de Jesús caminando sobre las aguas (6,16-21) es también un milagro. Otros, que dudan que deba considerarse como tal, enumeran otros como su muerte (19,30) y apariciones como Cristo resucitado (20,1-29).

Existen numerosos estudiosos sobre este tema que no dudan en afirmar que la tercera sección de Juan comienza con los últimos viajes del Nazareno a Betania y Jerusalén, que marcaron el final de su magisterio público (capítulo 12). Desde su punto de vista, esta parte comprende la pasión y resurrección de Jesús (capítulos 12 al 20). Como también existen otros expertos, que favorecen una línea temática y siguen la doctrina del Logos definida en el prólogo, sostienen que el tema fundamental de esta sección es el regreso del Hijo encarnado al seno del Padre. Según estos últimos especialistas, la tercera sección comenzaría entonces en el capítulo XIII, una vez concluido el peregrinar de Cristo, y sigue hasta el capítulo XX.

Sea como fuere que se estuture, esta sección incluye un relato de la Última Cena; el último discurso y oración de Cristo, la así llamada sacerdotal; párrafos narrativos, en la mayoría de los casos, que describen el drama de la trai-ción, arresto, juicio, crucifixión y sepultura de Jesús; y el testimonio personal trágico e inspirativo del sepulcro vacío y de las apariciones de Cristo resucitado ante María Magdalena, los discípulos y el incrédulo Tomás. La cuarta sección de Juan (capítulo 21) es un apéndice o epílogo. Allí, Cristo resucitado aparece por tercera vez ante sus discípulos, ordena a Pedro: "apacienta mis corderos" y "mis ovejas", predice el martirio de este apóstol y habla acerca de un discípulo al que ama. Este discípulo se identifica como el propio autor del Evangelio (21,24).

El autor de Juan escribió en una época en que las creencias de los cultos arcanos y del gnosticismo circulaban en la Iglesia primitiva junto con las primeras doctrinas del cristianismo. Al parecer, su intención era que este Evangelio fuera en esencia una reinterpretación teológica de la persona y la misión de Jesús. Presentó el mensaje en términos afines a las corrientes filosóficas de su tiempo, en una forma quizás más comprensible para los cristianos de la Iglesia posterior y para los gentiles helenistas que para sus contemporáneos. Por sus características concretas, el principal objetivo del autor fue contrarrestar la inter-

interpretación del gnosticismo docético que afirmaba que Cristo era una divinidad que apareció en forma humana, pero incapaz de experimentar sentimientos mortales o de morir. El propósito explícito del Evangelio se revela en 20,30-31.

"Dios se ha hecho semejante al hombre – nos dice San Gregorio – y el hombre ha sido hecho igual a Dios". Esta semejanza de Dios con el hombre nace, como bien es sabido y notorio, de la Encarnación del Verbo. Solamente el evangelio de Juan hace tal reseña: "Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio con Dios".

Pero Juan no solamente fue apóstol, no solamente fue evangelista. Juan fue por encima de todas estas cosas amigo del Nazareno, el discípulo amado, el confidente, el hermano al que Jesús, agonizando en la cruz, entrega a su Madre, y a ésta le entrega un hijo, un hermano para Él.

La presencia de Juan el Evangelista se hace notoria en las cofradías de Cartagena. Marrajos, californios y resucitados llevan en profunda devoción la talla del apóstol amado, el "apóstol virgen" como también es conocido. No existe fecha concreta de la incorporación de la imagen de San Juan Evangelista en las procesiones de la cofradía marraja, la de mayor antigüedad en la ciudad, aunque existen algunos autores que sitúan su participación en los inicios de la propia cofradía, probablemente hacia finales del siglo XVI. Por el contrario sí existe ese dato concreto en la cofradía encarnada. Un acta de 7 de abril de 1751, referente a un cabildo californio, fija con exactitud la fecha en que se incorpora esta devoción en los cofrades californios. Por su parte la más joven de las cofradías pasionarias de Cartagena, la del Resucitado, incorpora a la agrupación de san Juan en 1983, aunque tres años antes desfiló esta imagen en la procesión que de manera no autorizada salió en la tarde del Viernes de Dolores.

Pero no solamente se manifiesta la presencia de San Juan Evangelista en estos tres pasos. Ocurre que su presencia, aunque no ya en solitario, se deja patente en otros pasos de las procesiones cartageneras. En la cofradía California desfila el Domingo de Ramos en el trono de "Jesús camino de Jerusalén" y en "La unción de Jesús en Betania". El Martes Santo su sola presencia llena las calles en compañía de Santiago y san Pedro. En la procesión del Miércoles Santo figura en la "Santa Cena", "Oración del huerto", y "Juicio de Jesús". En la silenciosa noche del Jueves Santo acompaña San Juan en "La vuelta del calvario". Su desfilar en las procesiones marrajas se inicia en la madrugada del Viernes Santo, acompañando en solitario a la Virgen Dolorosa. En la magna procesión marraja de la noche se puede apreciar su presencia en "La Lanzada", "Descendimiento", y "Santo Entierro". Se despide de los desfiles marrajos en la tarde del Sábado Santo

en el "Santo Amor de San Juan". Y por último en la mañana del Domingo de Resurrección, los cofrades blancos pasean la figura de San Juan, aparte de paso en solitario, en "La Aparición de Jesús a los Apóstoles en el lago Tiberíades".

Pero el San Juan que cumple sus bodas de diamante, la agrupación que llega a los 75 años de existencia, la efemérides que commemoramos en este año es la de la Agrupación de San Juan Evangelista de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Otra vez San Juan y el Nazareno, el Nazareno y San Juan, en perfecta armonía, en claro equilibrio, el maestro y el discípulo, el hermano y el amigo. Otra referencia común, en el caso de la cofradía morada como mera casualidad, es que la talla de las imágenes de Jesús Nazareno y San Juan Evangelista, nos referimos a las existentes en la actualidad, son obra del mismo autor. José Capuz Mamano realizó estas tallas en los años de 1945 y 1943 respectivamente.

Me pregunto si por aquello de la transmisión de pensamientos y sensaciones que algunas personas dicen poseer, mientras en este año de 2001 celebramos en Cartagena, los procesionistas, los marrajos, los sanjuanistas esas bodas de diamante, esos 75 años de historia propia y única de esta agrupación, que en tantas ocasiones ha dejado su impronta, su propio sello en los desfiles y en la organización de las procesiones de nuestra levantina ciudad, me pregunto si allá en tierras de Méjico, en un pequeño pueblo llamado San Juan Evangelista, comprendido en el municipio de Veracruz, y ubicado en los límites con Oaxaca, con un clima cálido, y con una producción de maíz, frijol, ajonjoli y ganado bovino, si hasta allá llegarán nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestros deseos y frustraciones, en definitiva si allí tendrán la sensación de que a miles de kilómetros de distancia, en un privilegiado rincón del mediterráneo, y con una cultura de más de tres mil años, como es la nuestra, exparemos en la calle, en el interior de nuestros corazones, el cariño y la devoción desmedida hacia el discípulo amado, el apóstol predilecto, San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja, el San Juan de la cofradía del Nazareno.

Domingo Andrés Bastida Martínez

LA PALMA DE SAN JUAN UN SEGURO PARA ABANDONAR EL CELIBATO

La jugosa tradición -amalgamada frecuentemente con la superstición religiosa- genera situaciones y acontecimientos que se hacen merecedores del comentario. Clara muestra de ello surge con el Viernes Santo ("tener gracia"), con los perros y búhos ("inminente defunción"), con el "mal de ojo" (en determinadas ocasiones), y con el bueno de San Juan (en asuntos de consecución de novio). Esta introducción viene al paso de la arraigada leyenda de que, si una mujer soltera -por poco agraciada que sea- desea entrar en el mundillo de las casadas, puede encontrar solución a su problema tocando la palma de San Juan durante la Semana Santa, ya que puede ser fácil encontrar el hombre de sus sueños y pasar prontamente por la vicaría. Pero se dice que es imprescindible para que el ensalmo se produzca, que la caricia de la juncal palma debe ser causar. Y aunque ahora, los asuntos referentes al matrimonio por vía eclesiástica no pasan por su mejor momento, bueno será recordar el acontecimiento, por si alguien, decide probar la fórmula y comprobar la bondad o no de los resultados.

El tema de las extraordinarias habilidades anticélibes de San Juan, ha sido comentado en diversas ocasiones. En este momento, tengo en mis manos tres trabajos referidos al tema , aunque parece que todos ellos tienen como información matriz, el redactado por Federico Casal en la revista: "Semana Santa en Cartagena, 1946". Por ello me referiré concretamente a él, y no a otras transcripciones de 1956 ("El noticiero de Cartagena") o de 1990 (revista "Cartagena paso a paso").

Y se nos narra que en nuestra ciudad, durante la segunda decena del siglo XIX, vivía un destacado Jefe de Marina, desafortunado progenitor de una muchacha que había visto ya pasar la treintena de años, decididamente feúcha y que no conocía las mieles de un protocolario piropo. Casal la definía "... con una fealdad digna de un primer premio en un concurso mundial de feas". Y como la pobre muchacha desconocía las mieles del amor, de los cálidos besos y de los placeres del tálamo, se comprende que estuviera ahogándose en el mar de



la desesperación. Pienso que lo mismo que su señor padre, que ya empezaría a digerir la fatal incidencia de “tener hija para rato”. Pero -según se narra- surgió lo extraordinario.

Llegada la Semana Santa y al acercarse la procesión a la plaza de San Sebastián, la palma que portaba San Juan rozó el balcón de la casa habitada por el desconsolado marino y su devaluada hija, y ésta (no se sabe si involuntariamente o musitando un lastimero: ¡ Que me salga novio !) acarició -tierna y púdicamente- la amarilla hoja de la palmera y la besó. El asunto quedó por el momento en esta sencilla experiencia, pero se narra que pronto afloraron sucesos posteriores rebosantes de positivismo.

Medio año después, era destinado a Cartagena un apuesto oficial de los Batallones de Marina (al parecer -y según Casal- de nacionalidad cubana), y sorpresivamente, conoció a la feúcha muchacha, formalizó el noviazgo, se concertó la boda, y recibieron las preceptivas y benéficas bendiciones. No resulta conocido si fueron felices, pero la realidad es que nuestra protagonista (dueña de demasiadas primaveras marchitas) vió plenamente materializados sus anhelos. Hasta aquí, el meollo de la narración.

Y pienso yo, tras acunar el recuerdo, que en cuestión de santos nada es imposible, pudiéndose esperar por tal conducto los acontecimientos más extraordinarios, y que la faceta adjudicada a San Juan de eficaz “agente matrimonial” podría ampliarse a otras cuestiones petitorias de la vida cotidiana. Por ejemplo, a que revitalice el casco antiguo de la ciudad, a que se vaya con sus humos a otra parte Potasas, o a que el talón de nuestra alcaldesa el Miércoles de Ceniza alcance los cincuenta millones.

Aunque todo ello implique “pedir la luna”, ahí tiene nuestro venerado San Juan un importante reto. Porque complicado era el asunto de la infeliz hija del militar, y ya ven ustedes lo estupendamente bien que concluyó todo. Yo, en el fondo de mi corazón y abrigando total convencimiento, creo que para nuestro San Juan no hay dificultades. ¡Ya lo verán!

*Agustín Diéguez González
Cronista de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado de Cartagena.*

¡ Y SE HIZO EL MILAGRO ! LA AVENTURA DEL BUTANO

La electrificación de nuestras procesiones constituyó un acontecimiento revolucionario al conseguirse con ello un incremento notable en la luminosidad de los desfiles y que quedó incorporada como característica esencial de los mismos, como ya lo era la abundancia de flor y posteriormente el riguroso orden de los penitentes, pero tenía el inconveniente de exigir el trasiego de cables cuyos porteadores contratados y ajenos a la disciplina de las cofradías interferían en la visión de los espectadores y en cuanto a los tercios de penitentes, su marcha quedaba vinculada al movimiento de los tronos que los precedían de donde partían los cables que daban luz a los hachotes.

Por ello se aspiraba a librarse de esta dependencia encontrando un sistema de alumbramiento autónomo sin sacrificar demasiado la luminosidad conseguida, que nos llevó a investigar la posibilidad de otras alternativas.

Por mi empleo en la Refinería de Petroleos de Escombreras, tuve ocasión de conocer las posibilidades que ofrecían los productos petrolíferos para tal fin, principalmente el butano, que en España empezaba a comercializarse para combustible doméstico pero aún no para alumbrado. Partiendo de un folleto de una industria francesa productora de dichos aparatos, que me fue facilitado por Julio Más, hicimos las necesarias indagaciones hasta encontrar la empresa española ADOGAS; que se encargaba de su distribución en España. Nos propusimos realizar una experiencia para conocer sus posibilidades, ya que el uso en nuestros hachotes difería mucho de aquel para el que estaban destinados, que era estático y no para la intemperie. Nos prometieron suministrarnos cuatro farolillos que acoplaríamos a los que habíamos encargado su confección a Talleres Martínez Cebrián de Cartagena para portarlos en bandolera y comprobar su comportamiento en plena calle. Pero llegó el día de Jueves Santo de 1959 y los aparatos no llegaron, por lo que teníamos que aplazar nuestra experiencia un año más. Ante esta situación, el dueño del taller se ofreció a construirlos para sacarlos en la procesión de la madrugada del Viernes Santo, improvisandolos con cuatro tubos de chatarra de la Armada, inyectores de gasolina de las motocicletas, mecheros de

gas, cortafuegos y sus correspondientes "camisas", cuyo distribuidor estaba en Murcia contemplando un importante partido de fútbol y al que tuvimos que sacar del campo a través de los equipos de megafonía, pues siendo Jueves Santo la tarde era festiva y nos hubiésemos encontrado cerrado su almacén. Se trabajó toda la tarde y toda la noche, formando equipos que realizasen todas las gestiones necesarias. Un conductor de la refinería -Antonio Montalbán- se ofreció particularmente a servir de enlace entre el taller y refinería para el llenado de tubos con butano, comprobación de presiones, porosidades, duración del gas y cuantas otras gestiones técnicas que el jefe de turno considerara necesarias, pero a pesar de todo ello, los faroles no estaban terminados para la salida de la procesión. Aquella noche ni se cenó ni se durmió y se continuó durante mañana, tarde y noche del Viernes Santo, consiguiendo por fin que quedaran terminados minutos antes de salir el tercio de San Juan y para cuyo transporte a pie se ofrecieron José María de Lara, Alfonso Martínez Céspedes y otros más que no recuerdo, llevandolos tapados con sus abrigos o gabardinas y cuando llegaron a la iglesia los entregaron a los cuatro portadores de los evangelios, que los recibieron con gran temor de que les explotaran. Dos de ellos inclinaron excesivamente sus faroles y la llama dió en los cristales, que por no ser ignífugos se rompieron y hubo que retirarlos, pero los otros dos faroles desfilaron detrás del tercio llamando la atención por su luminosidad sin advertir cable eléctrico alguno que los alimentara.

Venía ahora la parte más difícil para la que teníamos un año por delante, y era conseguir una industria adecuada que nos confeccionara los hachotes que alumbraran al tercio en el próximo Viernes Santo, pues ello implicaba el conseguir que los golpes y las rachas de viento, incluso la lluvia soportable, no rompieran las "camisas" que producían la luz al contacto con la llama pues se convertían en pura ceniza, por lo que nos resultó imposible encontrar industria que se comprometiera a construirlos asumiendo tales responsabilidades.

Tuvimos que recurrir de nuevo a la artesanía de los Talleres Martínez Cebrián, que con la experiencia adquirida los confeccionó, sometiéndolos a muchas pruebas, pero lo que resultaba evidente era que las camisas se rompían con los golpes y las rachas de viento. El éxito o el fracaso estaba y sigue estando en el cuidado exquisito del penitente, que no debe golpear sino apoyar el hachote en el suelo y que San Juan haga el milagro que se repite cada año, de los cuarenta que llevará el próximo Viernes Santo. Posteriormente se fueron haciendo reformas o incluso nuevos hachotes con ligeras mejoras técnicas o artísticas,

pero su sensibilidad al mal trato subsiste, razón por la cual nadie nos ha imitado hasta ahora.

Como es sabido, los sanjuanistas californios resolvieron el mismo problema mediante paquetes de pilas, que resultan más caras y no dan tanta luminosidad; pero son más fáciles de manejar y su uso se ha extendido a todas las agrupaciones de cualquier color.

Luis Amante Duarte.



¡Y, ADEMÁS, TIENEN ÁGUILA!

Por definición y en condiciones normales, a saber; ausencia de guerras, enfermedades, apuros económicos y otras desgracias a las que es proclive el género humano... un cumpleaños es un día feliz que hay que festejar devotamente.

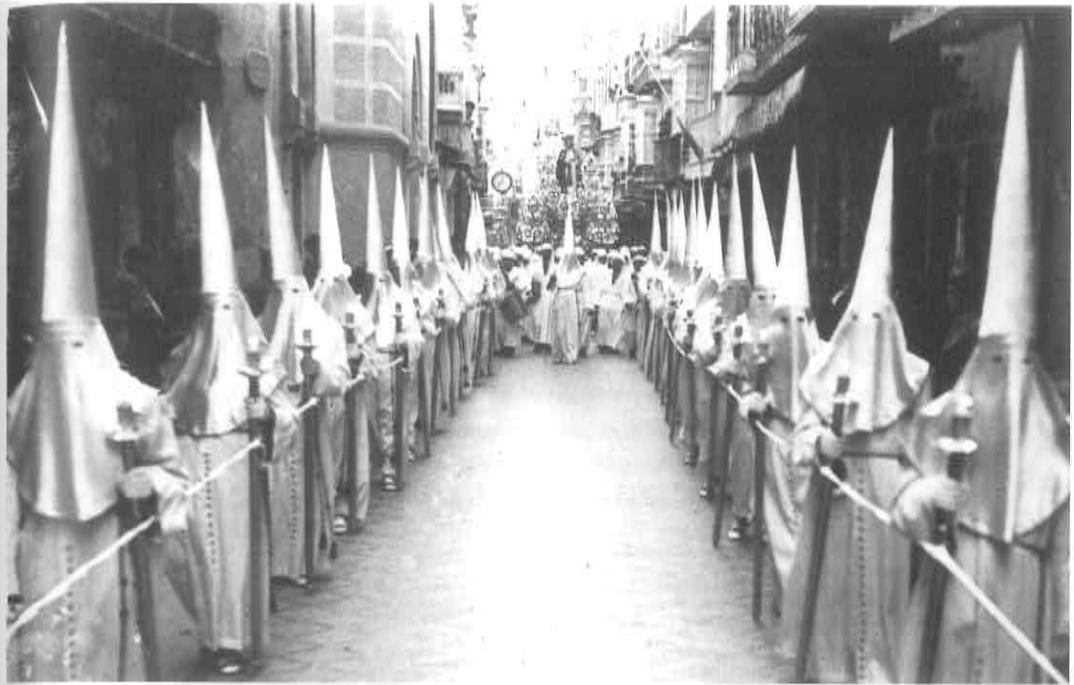
Pese a ello, a algunos de nosotros les viene a fastidiar el cumplir 75 años; por aquello de los 3 reales (o en moderno de los 0,75 Euros), en el que, al fin y a la postre entran un buen muestrario de responsabilidades vividas.

En esto, las Instituciones sacan ventaja a las personas que las crearon; . Por lo general no languidecen y así, al llegar fecha tan señalada; o la institución está muerta o, por el contrario, vive y ha crecido en operatividad, y hasta en belleza, sabiduría y hermosura... En este orden, los 75 años de nuestra marraja Agrupación de San Juan, con su continuo buen hacer, son un perfecto espejo donde reflejar la evolución de nuestra historia pasionaria; que es lo mismo que decir la evolución de algunas de nuestras tradiciones cartageneras más queridas.

Pero este modesto emborronador de cuartillas no va a escribir, en esta ocasión; ni de sesuda historia de la Agrupación y Cofradía, ni de tecnología procesional (que la hay), ni de anécdotas y otras festivas rememoraciones; y ello porque confiesa sin rubor que quiere quitarse cincuenta años de encima y pensar en cuando supo de San Juan, por vez primera.

Mi primer recuerdo de San Juan es un águila; un águila disecada a los pies de un trono cegador y resplandeciente que me parecía enorme. Es también un velador, en nuestra vieja Calle Mayor, sobre cuyo mármol, milagro de equilibrio sobre tres pies de hierro, mi padre ha tomado un café en una de aquellas inolvidables cafeteras de dos piezas de colar cansino que, ahora vacía, esparce, como un pebetero, su aroma de; Moka, Caracolillo y Puerto Rico..... Mi primer recuerdo, al fin, soy yo mismo; asombrado, en aquella noche maravillosa del mi-primer-Viernes-Santo-Marrajo, que me dejó un poso en que el aroma del café se mezcla con el de los claveles y el incienso.

Aún hoy, más años después de los que quisiera, puedo recordar aquellos olores, así como el frescor de la ventosa noche de "Semana Santa temprana" que arrebolaba mis mejillas y mis piernas que, descubiertas del abrigo y en panta-



lón corto, no alcanzaban a llegar al suelo, desde la silla junto al velador.

A veces, aún hoy en mis días de adulto, de persona de vuelta a quien los años dejan ya poco que descubrir; cuando coinciden el frío en mis mejillas y el familiar olor del café, el extraño mecanismo de la memoria se dispara y me veo inmerso en aquella noche de emociones.

Mi padre dice a mi madre: ---cuando arranquen mira el tercio desde atrás y verás como las capas se acompañan y balancean con el paso largo ¡Son los mejores!---

Yo echo una rápida mirada al tercio, (sin que sepa que aquello se llama tercio) que inicia su caminar alejándose y, de alguna forma, capto el embrujo del momento y sé que aquello es hermoso..... Pero mis ojos de niño, vuelven una y otra vez a buscar el águila del trono, esa águila de verdad que despliega a los pies de un joven imberbe (entonces sólo pensé que era el hermano mayor de alguien) que juega con una palma como la que me dieron el Domingo de Ramos.

Miro, del águila al joven y de éste vuelven mis ojos al águila, borrando las flores y luces del trono que aún no ha arrancado para seguir a su tercio.

La pregunta explota en mis labios: ¿Quién es éste?. Mi madre contesta: --Es San Juan--- ¿Cómo va ser santo, si se parece al hermano mayor de Juanico?. Mi madre se baja a mis años y me dice: ---Es que es un santo muy joven---..... En mi mente de niño y pensando como un niño, me hago un tremendo lío de niño: ¿Sí las estatuas que van en los tronos son santos? ¿Qué santo es éste que no es un anciano de canosa barba y sonríe en postura parecida a ... ese que está en la muralla? Le digo a mi madre, tirándole del abrigo: ¡ Éste es Colón, el que descubrió América y señala donde está, y que está en la Muralla!¿Éste fue con Colón a América? —No seas bruto, no es éste, es San Juan.. y estuvo con el Señor y los otros apóstoles--- ¿Entonces porqué señala a América con el dedo? ¿Y porqué lleva una palma como la mía del Domingo? ¡Además a América se va por el Puerto y no por aquí! ¡Me lo dijo el abuelo!....

Mi madre, resignada, me dice: —No señala a América, sólo lleva así la mano---. Yo por mi parte sigo con las preguntas. : ¿Y porqué lleva el águila? ¿Es que las caza con un búho como el que tiene el abuelo? ---no seas pesado, ni las caza ni nada de nada, es solo un símbolo--- y, justamente antes de que yo pregunte ¿Qué es un símbolo? Mi madre, que intuye la jugada, se vuelve hacia mi padre diciéndole ---¡Mira! ¡Mira como en el balcón intentan tocar la palma! ¡Seguro que esa se casa antes de un año ! —

Yo sigo viendo el trono que ya se aleja; estoy lleno de infantil confusión y me pregunto.. ¿Quién es éste que no es viejo, pero que es santo? ¿Qué señala como Colón; pero que no es Colón? ¿Qué tiene un águila como el abuelo, pero que no es cazador?.... Despues un cinematográfico fundido en negro sobre el viejo velador de la Calle Mayor y pasando a otros recuerdos...

Saltando en el tiempo, me dejaron de llamar Potín (los escritores veraces nos enfrentamos, a menudo, con estas vergüenzas) ascendiendo a la categoría de Joaquín, nombre de mi abuelo, así dudosamente dignificado por el paso inexorable del tiempo y dos palmos de tela de pantalón (gracias a Dios y al buen criterio de mi padre, escape a los bombachos), mis siguientes recuerdos de San Juan serian los de visitarlo todos los Viernes Santos vividos, primero como disciplinado Granadero del inolvidable Mariscal y luego como alborotador Nazareno lanzador de caramelos... hasta recordar a un entrañable José María de

Lara Muñoz-Delgado, diciéndole a su prima, mi madre: ---Maruja; apunta a Joaquín en San Juan que ya tiene edad para procesionar---. Así se iniciaron unos años, de maravillosos recuerdos morados, que atesoro. Años de capas y túnicas colgando de las lámparas de mi casa y de paseos en traje por la Calle Mayor, para desesperación de los representantes de la rigurosa ortodoxia procesional. Años de ropa, para tres salidas: Madrugada, Noche y el Sábado ("la de las Cruces"). Años de aromas y resplandores de butano y también de cariñosas regañinas de nuestro inolvidable Pérez- Campos. Años de vivir la maravilla del Encuentro, la apoteósica llegada a Santa Marfa de la Noche y el "adiós a las armas" del Sábado.....

Después, algunos me llamaron don Joaquín (y supongo que, algunos alumnos "agradecidos", cosas menos respetuosas y hasta peores) pasando de ser activo con el hachote, a ser un marrajo activo con la pluma y con el corazón. Pero, aún desde la larga distancia de estos años, siempre recordaré a San Juan con el águila, abriendo sus alas por primera vez a mis asombrados ojos de niño, mientras el tercio se aleja, Calle Mayor arriba, majestuosamente; paso largo y capas ondulando, cabalgando sobre las hermosas notas de su marcha.....

....Siempre recordaré a mi padre diciendo: ¡Son los mejores! ... y a mí, pensando: ¡Y, además, tienen águila!

Joaquín Roca Dorda



EL CORTO VIAJE DEL EVANGELISTA DE RIGAL

Las balas de la guerra civil condicionaron la historia moderna española como su fuego también marcó para siempre el sanjuanismo marrajo. Las voraces llamas de aquella contienda fratricida convirtieron en cenizas la mítica talla de San Juan Evangelista esculpida por Francisco Salzillo y devoraron las emociones de muchos cartageneros, que recuperada la paz y la tradición procesionista tuvieron que buscar con cierta premura un sustituto digno. El destino hizo que la directiva que entonces presidía Inocencio Moreno Quiles llamase a las puertas de un joven escultor valenciano llamado José Alfonso Rigal, que había llegado a Cartagena de la mano de Aladino Ferrer para hacer frente a la gran demanda de imágenes religiosas que iban a ser destinadas a suplir a las desaparecidas en la guerra.

Complicada tarea para un recuerdo muy vivo. El sereno semblante de la imagen primitiva todavía seguía presente en las mentes de los sanjuanistas, que rechazaron en bloque el trabajo de Rigal, otra escultura de vestir que respondía a los cánones clásicos: el Discípulo señalando a la Virgen Dolorosa el camino de su hijo, Jesús Nazareno. ¿Burda imitación o recuerdo mitificado de la efígie salzillesca? Sin duda, las dos cosas.

Era evidente que aquel San Juan de tez aceitunada y aspecto desproporcionado nunca iba a sustituir al de bella encarnadura salido de las inigualables manos del maestro del barroco murciano. Ni siquiera el retoque que le dio José Sánchez Lozano para rebajarle el acentuado moreno de su policromía logró contentar a los cofrades. Cumplió con creces el cometido para el que había sido encargado –la salida en las procesiones de 1940, las primeras organizadas después del lapsus de la guerra– y a los dos años se convirtió en polvoriento objeto de almacén.

Pero el destino hizo que la imagen de Rigal permaneciera poco tiempo arrinconada. Por aquella época, La Unión vivía el renacer de sus tradiciones más genuinas al soporte de una época de bonanza económica. Los ricos mineros y los acomodados comerciantes de la vecina localidad fueron quienes promovieron la recuperación de las procesiones de Semana Santa desaparecidas por los efectos las cíclicas crisis económicas y esa apatía unionense tantas veces mencionada

por el escritor Asensio Sáez en sus obras a modo de estímulo, como arma defensiva contra la historia, que siempre se repite. La fortuna y las buenas relaciones sociales propiciaron que los ojos del industrial minero Miguel Celdrán se fijasen en aquel San Juan de Rigal para sustituir a la talla de otro evangelista de escaso valor artístico que fue pasto de las llamas en La Unión. La celebración de los desfiles pasionarios estaba cerca y había que afrontarlos de la mejor manera posible.

Celdrán adquirió la imagen a los marrajos en 1946 por 600 pesetas, aunque testimonios de veteranos sanjuanistas mineros dudan de que aquella importante cantidad fuese satisfecha íntegramente. Diego Belmonte Mateo, actual presidente de la hermandad, sostiene que el próspero minero no pagó más de 250 pesetas por la escultura. Posiblemente, los lazos de amistad que mantenía con directivos marrajos hicieron posible una considerable rebaja, rememora Belmonte.

Así, el San Juan de Rigal pasó de permanecer casi olvidado en un rincón del almacén marrajo a ocupar un lugar preferente en las viviendas que la familia Celdrán habitó en La Unión.

El propio Belmonte fue el encargado de transportar durante dos años consecutivos –1947 y 1948– la imagen desde los domicilios hasta la iglesia del Rosario. Ayudado por otro compañero del taller de pintura de la desaparecida Maquinista de Levante, recorrían la calle Mayor con la imagen a cuestas. Una sábana blanca recubría la figura para ocultar la irreverente estampa.

El San Juan de Rigal fue depositado posteriormente en una capilla de la parroquia del Rosario, donde se ha conservado hasta nuestros días entre muestras de devoción de los unionenses y de muchos sanjuanistas marrajos que acuden a visitarlo para satisfacer su curiosidad. Se trata de un símbolo perteneciente a la historia reciente de la Agrupación de San Juan Evangelista y como tal fue mostrado en una exposición retrospectiva que la Cofradía Marraja organizó en enero de 1989 bajo el título 'Los marrajos a través de la historia', que se pudo contemplar durante varios días en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, con otros enseres, objetos, curiosidades y documentos ilustrativos sobre los acontecimientos que condicionaron el devenir de la hermandad durante el siglo XX.

La imagen del Evangelista resiste al inexorable paso del tiempo y a los reiterados planes para su recambio por otra talla de mayor calidad artística. Pero los planes barajados por los sanjuanistas de La Unión y los ofrecimientos de

artistas y protectores para conseguir otro San Juan de más bella estampa han sido desmontados una y otra vez con argumentos puramente sentimentales. «Este San Juan tendrá muy poco valor artístico pero nosotros le tenemos cariño. Tiene mucha historia», asegura Belmonte.

Gregorio Marmol



RECUERDOS

Este comentario tiene que escribirse forzosamente en primera persona porque son mis recuerdos y mi colaboración con la agrupación marraja de San Juan los que aquí se plasman.

Fueron los años 1976 y 77, en que ocupó la presidencia de la agrupación D. José Sánchez Macías, amigo de toda la vida ya que hasta fuimos juntos al colegio cuando éramos niños. Lo más destacado de esta colaboración fue la faceta literaria, de la que el escritor y después cronista oficial de la ciudad, Alberto Colao, había escrito en relación con la "Llamada literaria":

"Quizá no se valore todavía la "llamada literaria" que ha venido a despertar inquietudes eruditas y literarias en torno a la Semana Santa. A partir de entonces (1971), en Cartagena ha sido sensible un acercamiento de la investigación acerca de nuestras procesiones. Desde entonces, se ha promovido el interés por las monografías que cada año vienen publicando las distintas agrupaciones. Y téngase en cuenta que estas monografías son el medio -no hay otro- de llegar a una historia completa de las Cofradías.

En la idea de las monografías y libros conmemorativos la agrupación de San Juan ha sido pionera, como lo es en tantas cosas. Desde el año de su fundación habían visto la luz pública textos como "Obras completas del apóstol San Juan", "Memoria de las Bodas de Plata de la Agrupación" y "Anales de la agrupación de San Juan Evangelista" (1953). Se estaban dejando así para la historia textos que ya resultaban imprescindibles para el erudito, el procesionista o el simple aficionado.

En ese año de 1976 se conmemoraba el cincuentenario de la fundación de la agrupación de San Juan, y el presidente Sánchez Macías pidió mi colaboración para editar y dirigir un libro conmemorativo para que se perdiese la tradición establecida años antes. Más que un libro fue un librito de 30 páginas que cumplió la efeméride con trabajos de poetas y escritores, y donde Juan Jorquera del Valle -hermano fundador del San Juan- hizo un precioso artículo titulado "Añoranzas".

Como el tiempo pasa muy rápido, el año siguiente -1977- contemplaba los 25 años del Santo Amor de San Juan y nuevamente me vi inmerso en la



dirección del correspondiente libro conmemorativo (58 páginas), con la anécdota tipográfica de que en la portada figuraba, por error de imprenta, El Santo Amor "del" San Juan. En esta ocasión fueron más numerosos los escritores que los poetas, y es de destacar un trabajo de Antonio Rodríguez Robles sobre la Capilla Marraja, y un breve historial de la agrupación que en su día escribió el cronista Federico Casal.

Aquí terminó mi colaboración sanjuanista con José Sánchez Macías, ya que al año siguiente dejó la presidencia del San Juan, para fundar la agrupación de portapasos de la "Pequeñica", la primera en Cartagena en que los portapasos tenían que pagar para llevar el trono. La colaboración literaria con Sánchez Macías se reanudó en 1979 al ser nombrado presidente de "La Lanzada" y crear la colección de libros anuales de La Lanzada, que aún continúa y en la que han editado 21 libros.

Al margen de la literatura procesionista del San Juan hay otra que para mí es especialmente querida y forma parte de mis recuerdos más entrañables: la radiofónica. Casi 40 años radiando las procesiones de Semana Santa por Radio Juventud de Cartagena, dan suficiente cobertura para ir conociendo año tras año las realizaciones de esta agrupación ejemplar, primera entre las primeras, y experimentar la íntima satisfacción de que mi voz llevara a miles de oyentes la magnificencia de su desfile, el orden, el paso, la belleza en suma que despierta en las calles cartageneras la presencia del San Juan marrajo, y donde a veces, la emoción había que contenerla para ser imparcial.

Cuando esta agrupación señera cumple sus 75 hermosos años de vida, uno repasa el tiempo que le ha correspondido vitalmente en esta efeméride y se siente íntimamente satisfecho de esa mínima participación que ha tenido en su parcela profesional para que nuestra tradición procesionista perdure en el tiempo.

Manuel López Paredes.

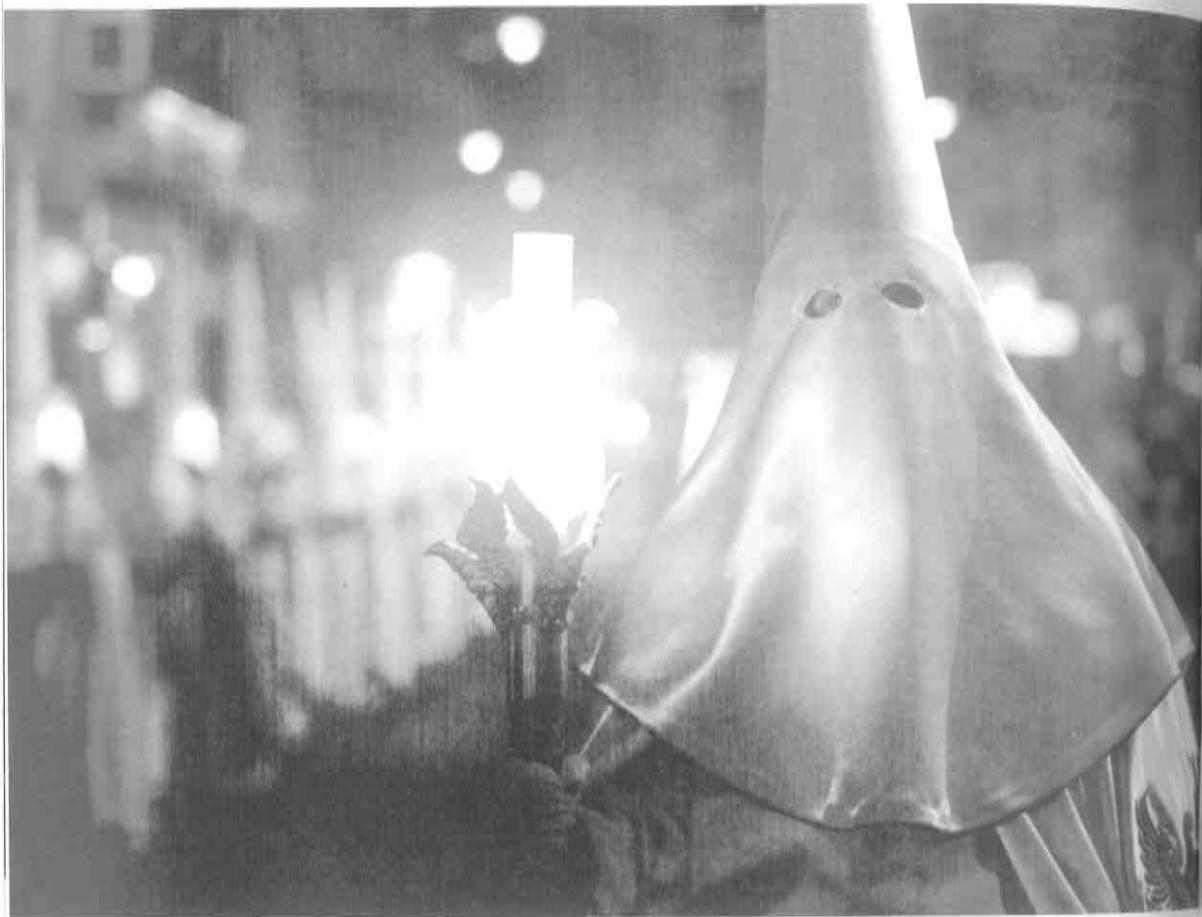


UN SUEÑO IRREPETIBLE

Resulta muy difícil expresar el cúmulo de sensaciones, tan distintas, tan emotivas y tan entrañables que pueden sentirse siendo Madrina del Tercio de San Juan marrajo. Y muchos más todavía cuando se da la feliz circunstancia de serlo cuando se cumple el 75 aniversario de la fundación de la Agrupación. Indudablemente un acontecimiento único. Un sueño irrepetible.

Desde su constitución me he honrado junto con mi hermana Lourdes en vestir el capuz negro y la capa blanca del Tercio femenino del Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen, donde también tienen cabida el orgullo sanjuanista, y ese estilo propio de siempre ha caracterizado a nuestra Agrupación. Sin embargo acompañar de penitente a la imagen de San Juan Evangelista en la madrugada del Viernes Santo primero, y después, por la noche, en la procesión del Santo Entierro, es algo completamente diferente. Como decía, un verdadero





sueño. Más todavía, si cabe, haciéndolo junto a mis hermanos, Manolo y Eduardo penitentes en el mismo tercio, empuñando el hachote cerca de mi padre, siempre al lado de sus portapasos y con mi madre, Camarera del Santo persiguiéndonos, casi, calle tras calle, siempre al encuentro de San Juan. De nuestro San Juan.

Ahora que puede decirse, sin limitación alguna, que la mujer está plenamente integrada en la Semana Santa de Cartagena, en la que conviven en perfecta armonía tercios masculinos y tercios femeninos, así como otros que lo son mixtos, no deja de seguir siendo algo especial el participar en un tercio como el de los sanjuanistas marrajos, siendo mujer.

La experiencia que este año me brinda, la guardaré sin duda, en mi corazón, amantemente junto al lado del cariño y del amor que siento por nuestro Titular, por San Juan Evangelista, por su tercio, por sus portapasos... por nuestra Agrupación.

Puedo decir que el orgullo, esa sensación indescriptible que se siente siendo Madrina del San Juan Marrajo, sólo puede sentirse estando ahí, en cada sitio y en cada lugar como tal Madrina. A partir de ahora, cada vez que tenga que referirme a la Semana Santa, siempre habrá un antes, y un después, a partir de esta efeméride que tengo la suerte de vivir desde dentro del tercio de San Juan marrajo. 75 años de la fundación de una Agrupación, y más de una como la de San Juan marrajo, no se viven todos los días.

*Julia Martínez Meca
Madrina del Tercio de San Juan*



27 DE DICIEMBRE DE 2000, DÍA DEL TITULAR

Un año más la Misa en su honor. Caras conocidas -¡Cuántas me faltan!. Siempre fue un día memorable, ¡Cuántos años e un día como hoy nos hemos reunido los Hermanos Sanjuanistas Marrajos!, que pareciendo como el preludio de la Semana Santa hemos disfrutado entre nosotros con el afecto y cariño que se tiene cuando se reencuentran verdaderos amigos después de un largo período como es el verano, única temporada en que algunas veces parece entrar en letargo nuestros afanes procesionistas. Estas ideas y recuerdos se agolpaban en mi mente cuando llegaba a la Iglesia de la Caridad, pero al sentarme en el banco, me transporté a otro mundo y veía a nuestra patrona, en lo alto del Calvario, con su Divino Hijo entre sus brazos y a sus pies al Discípulo amado, nuestro San Juan. Qué maravilla esta representación de la Pasión del Señor y qué lección para nosotros.

Nos afanamos en nuestras procesiones, trabajamos como nadie con la ilusión -por supuesto conseguida-, de ser los mejores entre los buenos, pero quizás nos ha faltado un poco el darle un contenido de profundidad religiosa y pienso que nunca es tarde si la dicha es buena, como dice el refrán y estamos a tiempo de dársela y llegar a ser casi perfectos, que es pasar de ser los mejores entre los buenos a ser los mejores entre los mejores.

Le daba gracias a Dios de haber tenido la dicha de haber celebrado con mi Agrupación las Bodas de Plata, de Oro y Diamante y seguir saliendo en la Procesión. Espero que las próximas bodas -que no sé por cierto como se denominan- las celebraré con todos aquellos a los que debemos ser lo que somos, en una procesión perfecta, con recorrido en el Cielo, de la mano de nuestro Titular, que seguro nos habrá recomendado para formar parte del Tercio que desfilará como nunca.

Me vino a la memoria aquellos a los que no conocí -La Pandilla- creadores de nuestra Agrupación. Mis primeros conocimientos procesionales, el primer San Juan -Piel Roja- en su trono guardado en un almacén de la calle Martín Delgado o cercanías. La llegada de nuestro Titular. La memorable procesión de



la Madrugada, en la que nuestra Agrupación desfiló sin cables, marcando una vez más su impronta en las procesiones cartageneras. Mi entrada en la Agrupación -ayer por la mañana como se dice- de la mano de Pepe Carbajal -Sanjuanista nato-, donde conocí a una gente fenomenal, dirigidos por un gran presidente: D. Miguel Hernández, todos trabajando con una misma ilusión -SAN JUAN-. Unas veces las cosas salían bien y otras no tanto, pero nunca nos arrugábamos y con más o menos discusiones, propias de nuestro afán y juventud, siempre salímos adelante.

No estamos conformes con nada, siempre pensando y haciendo reformas en el trono, vestuario, estandarte, nuevo grupo, alumbrado de butano, etc., con reuniones hasta las tantas de la madrugada, trabajando a cualquier hora y momento y nos considerábamos felices cuando a los sones de la marcha del San Juan desfilábamos por las calles de Cartagena como nadie lo había hecho.



Los mayores, que no viejos, vivimos mucho de nuestros recuerdos, pero nos conforta ver que ahora sois por lo menos iguales sino mejores y para eso no hay más que ver la procesión o mejor salir en ella y estar en la salida de la Iglesia, con la emoción que conlleva, temerosos de la curva y entrar en la Calle Mayor, marchando con nuestra marcha, y no digamos estar en el Encuentro y llegar hasta el fondo de la Iglesia con el Sudario en la puerta -solo lo hacía el San Juan- y tantas y tantas cosas que nos hace ser felices y mantener una de las mayores ilusiones de nuestra vida, que ha sido el SER MARRAJO SANJUANISTA.

*Con todo el afecto de vuestro hermano.
José M^a de Lara Muñoz-Delgado*



VIVENCIAS SANJUANISTAS

Me solicita Paco Mínguez un artículo para incluir en la publicación que con motivo de las bodas de platino de nuestra Agrupación, se va a editar de cara a la Semana Santa del presente año.

Para ambientarme un poco acabo de leer, una vez más, el estupendo artículo que García Raymundo publicó en "La Verdad" el 28/29 de marzo de 1997, al cumplirse "el primer Viernes Santo que pasamos sin Juan Pérez-Campos", también he hecho lo propio con sus fabulosos quintetos titulados: "San Juan Marrajo: así en la tierra como en el cielo" y que por ser poco conocidos reproduczo:

SAN JUAN MARRAJO: ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

Jesús, que ve la procesión por dentro,
se prendó del San Juan de sus amores
esperando la hora del Encuentro
con su divina Madre, que en el centro
del Lago resplandece en luz y flores

y deseó, al subir al Paraíso
llevar la procesión hasta allá arriba.
Y el Padre celestial le dio permiso
para llevarla al cielo, porque quiso
acercar junto a Sí la comitiva.

Por eso, cuando cada penitente
del San Juan vuelve, ya de recogida,
al polvo del que vino, nuca siente
temor, porque el momento de su muerte
es el comienzo de una eterna vida

y sabe que le esperan en el cielo
 para aliviar el peso de sus cruces
 los sanjuanistas que, en su mismo anhelo
 van a formar un tercio paralelo
 debajo del albor de los capuces.

La procesión celeste la encabeza,
 con el sudario, Alfonso el Tragapanes,
 que imprime una sin par delicadeza
 al paso, rebosante de belleza,
 del tercio celestial de los Sanjuanes

y Roberto Bonet marcha el primero
 por ser pequeño y corto de estatura;
 pero marca la pauta con esmero
 porque en la Agrupación era un puntero
 y nos parece enorme su figura.

Ese otro más alto, que es mi hermano,
 alarga el paso, con pisadas leves.
 Se nota que en San Juan es veterano
 y el color de su tez, a lo africano,
 motiva que le llamen "Blancanieves".

El que lleva un andar lento y sereno
 y al pasar balancea su figura
 es mi entrañable amigo Antonio Bueno
 que deja al caminar, sobre el terreno,
 la estela de su blanca vestidura.

Guillermo Ballester, Miguel Hernández,
 Adolfo, Carbajal y Paco Bueno
 ¡y tantos sanjuanistas! ¡y tan grandes
 que han vuelto a colocar su pica en Flandes
 porque así lo ha querido el Nazareno!

San Pedro se olvidó de que vestía,
 en la Semana Santa de aquí abajo,
 la túnica de la otra Cofradía,
 abriendo la celeste portería
 al mágico San Juan de los Marrajos.

Despunta la radiante primavera
 con aromas de flores. Y los brotes
 de las tiernas corolas de gerbera
 se mecen en el trono, a la manera
 del rítmico pasar de los hachotes.

Pasa San Juan y tras su tercio veo,
 en medio de los oros y los rasos,
 el trono del Apóstol galileo,
 movido por el suave balanceo
 que dan los caballeros portapasos.

San Juan, en Cartagena, es el modelo
 de nuestras procesiones seculares.
 Y al verlo desfilar surge un recelo:
 ¿es el tercio formado allá en el cielo
 o son sus penitentes titulares?

Además releo el verso a San Juan, que encontré en un envoltorio de caramelo cuya fotocopia a continuación inserto:

**Los Angeles le rodean
 y miran con ansiedad,
 cómo descansa el Señor
 en los brazos de San Juan.**

Juan Losada Ruiz - C/ Asunción, 8 - HELLIN
 R. G. S. 23.41/AB

Ingredientes: Azúcar, Glucosa y Esencias

Con el fin de "envenenarme" un poco más traigo a colación las estrofas que, por los años 1940, sacaron cuando nuestro Tercio desfilaba con la marcha "Dolorosa", ya que durante la guerra civil se perdió la partitura de la "Marcha Antigua de San Juan" compuesta por el maestro Victoria; versos que se tarareaban con la música del estribillo de Dolorosa y dicen:

"Ya se han muerto los marrajos,
ya los llevan a enterrar
entre cuatro californios,
la lluvia y el huracán.

Cleto, Orencio y Pérez- Campos,
con el Hermano Menor,
se refugian de la lluvia
metiéndose en un portón".

En física siempre que se produce una acción es contrarrestada por una reacción, cosa que se produjo también en el presente caso, ya que alguna persona afín compuso el verso siguiente, adaptado a los mismos compases:

"Ya vienen los sanjuanistas,
míralos que bien que van,
van marcando bien el paso
con aire señorial".

Los procesionistas de aquella época recordarán que San Juan ya había implantado su impresionante y formidable estilo de "procesionar desfilando", y ocurre que casi todos los años los marrajos sufrimos por la incertidumbre de lluvia y viento la madrugada y noche del Viernes Santo; el viento donde más molesta a los tercios es en la c/ del Cañón y en su confluencia con la c/ Mayor, también en la c/ Sagasta con c/ de San Roque, así como en la c/ Tolosa Latour.

En cuanto a Cleto (Cleto Sanz), por aquel entonces era el fac-totum y guarda-almacén de la Agrupación del Santo Sepulcro; Orencio (Se refiere a Orencio Bernal, que regentaba un comercio de su propiedad, sito, en c/ de San Francisco esquina con Plaza de San Ginés y cuya actividad era la venta de artículos e imaginería religiosos); Pérez-Campos (era Juan- Pérez Piernas, padre de su celebérrimo hijo), que a la sazón ostentaba los cargos de Presidente-Fundador de la Agrupación de la Santísima Virgen de la Piedad y Comisario General de la Iglesia; y, por último, el hermano "Menor" por su estatura (no era otro que el extraordinario e inolvidable marrajo Excmo. Sr. D. Juan Muñoz-Delgado); es comprensible que nuestros rivales atacaran a lo que "más pupa les hacía" (tercio de San Juan).

Pero ¡ ya está bien de añoranzas!, y una vez recargadas las "baterías" (no digo pilas porque nuestros penitentes alumbran con hachotes a gas butano) voy



a tratar de acercarme a épocas, que aún siendo lejanas , no son tan distantes como la anterior.

Tal es el caso de lo acontecido en la procesión del Viernes Santo-noche del año 1968, cuándo desfilábamos por las calles de Stª Florentina y del Parque, illoviznaba pero hacia la mitad de esta última caía un aguacero (como tantos otros en Viernes Santo) que persistía cuando llegamos al final de esta calle, por lo desde ahí nos ordenaron no parar, pero como al inicio de la c/ de la Serreta arreció aún más la pertinaz lluvia, paramos para que se nos volvieran las capas. Por la intensidad de la pluviometría varias Agrupaciones que iban delante nuestro disolvieron sus desfiles, continuando nosotros como si no lloviera pero sin hacer paradas.

Hacía unos pocos años que nos acompañaba la banda de música "Unión Musical Torrevejense" (y que aún continúa en la actualidad desfilando con nuestros Tercios, llevando aproximadamente unos cuarenta años participando cada Semana Santa en nuestras salidas pasionarias), y claro, enseguida "Se contagió de nuestra epidemia" y tampoco dejaba de interpretar.

A la altura de la Plaza de la Serreta la gente se levantaba de las sillas y grandes y se iba con los paraguas abiertos, pero unos advertían a otros de que San

Juan se acercaba (con su paso habitual) lo que motivaba que el público retrocediera cerrando los paraguas para presenciar el paso de nuestros Tercio, Banda y Trono (¡qué pena! Que este último en aquellos años se procesionaba con ruedas); como la lluvia no cesaba nos ordenaron (al Sudario que lo componíamos de izquierda a derecha, Andrés Ayala Peragón, Juan Pérez-Campos y el narrador) que atajáramos por c/ Arco de la Caridad, pues además de vestuarios, instrumental de bandas de música, tronos, tallas y sus vestiduras, podría dañarse el manto de la Virgen.

Como sólo nos habíamos detenido nada más que para volver las capas, se paró para un breve descanso hacia la mitad de la c/ Arco de la Caridad, entonces le pedí el Sudario a Juan, quien me contestó en el acto y sollozando: "no te lo dejo porque si lo suelto me muero" (qué coincidencia: los dos borlas íbamos también llorando y bastantes penitentes como luego nos enteramos).

El público nos acompañaba hacia atrás para ver el desfile, y también nos seguían lateralmente, aplaudiendo incesantemente y dando vivas al Titular.

Avanzábamos para entrar por c/ Honda, y una vez en su comienzo, tuvimos que parar pues nos avisaron de que el Trono no podía pasar, debido a su anchura, por esta calle; el Sudario estaba frente a la ferretería "Dorda" y a la altura de la pescadería "Raja", habiendo rebasado bastante la calzada del lado oeste de la Glorieta. No podíamos avanzar ni hacer variación, lo que suponía una gran dificultad para reiniciar el desfile; fue entonces cuando Juan me pidió el estandarte (me lo había dejado una vez ya entrados en la Glorieta) y arrancó girando a la vez desde el inicio del paso, haciendo un "giro en uve" para así poder encaminarnos hacia la c/ Campos. Fue entonces cuando arreciaron aún más los aplausos y vivas.

Llegando a la Iglesia paramos a la altura del antiguo bar "San Miguel", esperando que nos informaran de que la nave central del templo estaba despejada y podíamos entrar, entonces se acercó un espectador con la intención de coger el Sudario, diciéndole a Juan, que era quien lo portaba: "démelo usted pues deben estar cansados", a lo que Juan le contestó a bote pronto: "no se lo doy porque es mío"; efectivamente cuando se dirigía en esos términos a Juan hizo además de cogerlo y llevárselo, pero nada se movió. La entrada a la Iglesia se hizo como siempre y fue sensacional, habiendo muchísimo público para ver la recogida, tanto en la calle como dentro de Santa María de gracia.

Para no hacerme pesado dejaremos otras anécdotas para más adelante, si hay ocasión, pero sí me gustaría resaltar que aquel Tercio, lo componían, además de los tres ya citados, y ejercito la memoria, pidiendo disculpas de si alguien me



olvido: "Antº Bueno (quién bautizó el evento como "año triunfal y acusoso"), José E. Amorós, Antº M. Martínez Contreras, Asensio Vilar Rico, Pedro Díaz Murcia, Rafael Laguna, Félix Castejón, José L. Ruiz, Eduardo Vilar Rico, Justo Hernández, Manuel Casals, José L. Martínez González, etc.

Por último y para terminar quiero tener un recuerdo entrañable para mi "hermano mayor y maestro" Juan Pérez-Campos, que me enseñó y del que aprendí todo, siempre dispuesto para atender a cualquiera en todo y durante todos los días del año, incluso en el plano personal y sin límite de tiempo: lógicamente a él van dedicadas estas líneas con el mismo cariño que siempre tuvo para mí.

José F. Londres.

1926-2001



AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA

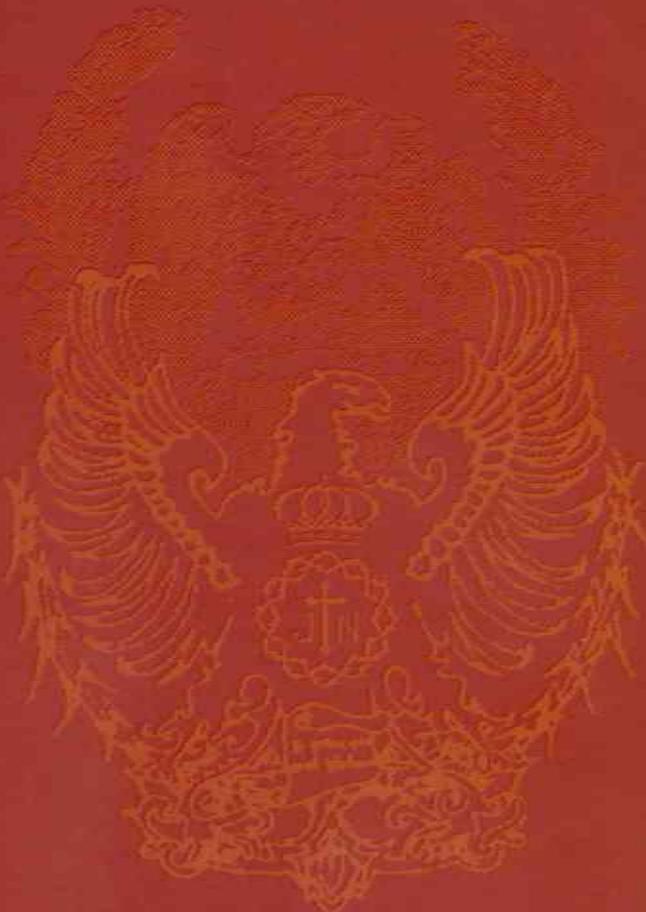
**JUNTA DIRECTIVA
2001**

Presidente	MARTÍNEZ JUAREZ, FABIÁN
Vicepresidente 1º	MARTÍNEZ GONZÁLEZ, JOSE LUIS
Vicepresidente Grupo Portapasos	MARTÍNEZ MACIAS, MANUEL
Vicepresidente Santo Amor S. Juan	FERNÁNDEZ ALBALADEJO, MIGUEL
Presidenta Junta de Damas	VILAR APARISI, CONSUELO
Asesor Secretaría	PÉREZ CARRERES, FRANCISCO
Secretario	PONCE SÁNCHEZ, JULIO
Vocal del Tercio Santo Amor de San Juan	LEON NIETO, MONICA
Vocal del Tercio San Juan y Capillero	VITALLER PRIETO, LUIS
Vocal del Tercio de Caballeros Portapasos	TERRY ANDRÉS, ERNESTO
Vocal Archivo y Prensa	MÍNGUEZ LASHERAS, FRANCISCO
Vocal de Protocolo	JIMÉNEZ DÍAZ, ANGEL
Vocal de Arte	LÓPEZ MARTÍNEZ, JOSÉ FRANCISCO
Vocal de Caridad	CERVANTES MARTÍNEZ, MIGUEL ANGEL
Vocal Ecónomo	SOLER GÓMEZ, ALFONSO
Vocal Ecónomo	DELGADO MARTÍNEZ, EDUARDO
Vocal Adjunta Vicepte. Santo Amor San Juan	MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARÍA JOSÉ
Vocal de Lotería	MULERO LAFUENTE, CAYETANO
Vocal de Lotería y Nazarenos	PÉREZ GARCÍA, MIGUEL
Vocal conservación y Mantenimiento Tronos	PÉREZ ROS, MANUEL
Vocal conservación y Mantenimiento Tronos	PLAZAS VELASCO, JOSÉ RAMÓN
Guardalamacén General	AGUIRRE DE LA MONJA, JUAN LUIS
Vocal Almacén	JUAN CÁNOVAS, JOSÉ LUIS
Vocal Almacén	MONTEAGUDO SINTAS, ANGEL
Vocal Almacén	PONTI SÁNCHEZ, JUAN JOSÉ
Vocal Almacén	LÁZARO PARENS, NURIA
Presidente de Honor:	RAFAEL LAPIQUE DOBA
Madrina Agrupación:	FAUSTINA GONZÁLEZ CONESA
Madrina Tercio:	JULIA MARTÍNEZ MECÀ
Madrina Portapasos:	MARÍA CONSOLACIÓN PAVÍA GALÁN
Madrina. Santo Amor de San Juan:	CARIDAD CASTILLA AGÜERÍA
Camarera:	JULIA MECÀ TOBAR

ÍNDICE

LA ESENCIA MISMA DE TODA NUESTRA SEMANA SANTA	7
MARAVILLOSA SINFONÍA	9
EL DISCÍPULO AMADO	11
75 ANIVERSARIO FUNDACIONAL	13
LA LLAMA DEL PRESTIGIO	15
RECUERDOS SANJUANISTAS DE NUESTRO HERMANO MAYOR	19
SER SANJUANISTA	21
SAN JUAN: EVANGELISTA TESTIGO DEL AMOR DE JESÚS	25
EL ORGULLO DE SER "SANJUANISTA MARRAJO"	31
LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN; UN RECORRIDO POR LA ICONOGRAFÍA	37
SANJUANISTA EN EL PATRIMONIO ESCULTÓRICO DE LOS MARRAJOS	37
MOMENTOS EN LA VIDA DEL APÓSTOL SAN JUAN EVANGELISTA	47
ACTUALIDAD DEL APOCALIPSIS; SAN JUAN EVANGELISTA FIADOR DEL LIBRO SANTO	53
SAN JUAN EVANGELISTA , ENTRE CIELO E INFIERNO	61
SAN JUAN, PASADO Y PRESENTE	67
EL NAZARENO Y EL DISCÍPULO AMADO	71
LA PALMA DE SAN JUAN; UN SEGURO PARA ABANDONAR EL CELIBATO	77
I Y SE HIZO EL MILAGRO I ; LA AVENTURA DEL BUTANO	81
I Y, ADEMÁS, TIENEN ÁGUILA !	85
EL CORTO VIAJE DEL EVANGELISTA DE RIGAL	91
RECUERDOS	95
UN SUEÑO IRREPETIBLE	99
27 DE DICIEMBRE DE 2000, DÍA DEL TITULAR	103
VIVENCIAS SANJUANISTAS	107
TERCIO DE SAN JUAN EVANGELISTA, VIERNES MADRUGADA, SEMANA SANTA DE 2000	115
TERCIO DE SAN JUAN EVANGELISTA, VIERNES NOCHE, SEMANA SANTA DE 2000	119
TERCIO DEL SANTO AMOR DE SAN JUAN, SEMANA SANTA DE 2000	123
GRUPO DE CABALLEROS PORTAPASOS, MADRUGADA AÑO 2000	127
GRUPO DE CABALLEROS PORTAPASOS, NOCHE AÑO 2000	133
JUNTA DIRECTIVA AÑO 2001	139

Se acabó de imprimir este libro
conmemorativo el día 2 de abril
de 2001, festividad de San
Francisco de Paula, en los talleres
de Galindo artes graficas.



GMI

Polig. Industrial Los Merinos.
Ctra. Dolores de Pacheco
30700 Torre Pacheco - Murcia España
Teléfono: 968 579112*



**ATUNES DE
LEVANTE, S.A.**

Ctra. La Palma, km. 7. Tf. 968 55 47 60 - fax 968 55 47 61. 30593 LA PALMA (Cartagena)